

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
Facultad de Psicología



**PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ**

USO DE REDES SOCIALES E IMPULSIVIDAD EN ADOLESCENTES
PRE-PANDEMIA

Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con mención en Psicología clínica

ALLISON CELINE RIOS CABALLERO

ASESORA

NANCY EUFEMIA VALDEZ HUARCAYA

Julio 2021

Agradecimientos

A mis padres, quienes estuvieron al tanto de cada paso en este largo camino. Gracias por creer en mí, motivarme e inspirarme a ser mejor siempre.

A mi hermana, quien renegaba porque no le dejaba dormir por mis constantes traspasadas. Me impulsó a terminar más rápido.

A mis amigos de la universidad y a algunos que tengo fuera de ella, por su apoyo en la realización de esta tesis, y a nivel emocional para no decaer en el proceso.

A mi asesora Nancy Valdez, por sus consejos, anotaciones y guía en la realización de esta investigación.

A Meir Tintaya, por su apoyo en los análisis estadísticos.

A la música, fiel compañera en momentos de inspiración y angustia.

A mí misma, porque llegar hasta acá me ha costado mucho; sin embargo, será un logro que recuerde siempre. A mi fortaleza y perseverancia. Este proceso me ha ayudado a desarrollar la paciencia.

Finalmente, le agradezco a usted que se ha dado el tiempo de leer este estudio. Disfrute.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo analizar la relación entre el uso de redes sociales y la impulsividad en una muestra de adolescentes de un colegio privado de Lima. La muestra está conformada por 136 estudiantes entre 12 a 17 años ($M=14.22$; $DE=1.56$), en su mayoría mujeres (52.9%). La data fue recogida de manera presencial durante el año 2019. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Adicción a Redes sociales (ARS) y la versión chilena adaptada para adolescentes (Salvo y Castro, 2013) de la Escala de Impulsividad de Barrat (BIS-11). Los resultados evidencian una relación positiva entre la Impulsividad motora, la Impulsividad No planeada, el uso problemático de redes sociales y sus dimensiones. Se identificaron diferencias en el uso problemático de redes sociales con respecto a la edad, el rendimiento académico y el tiempo de uso, a excepción del sexo. Además, se halló que estudiantes con bajo rendimiento académico presentaron mayor nivel de Impulsividad no planeada, en comparación con alumnos de alto rendimiento académico. En conclusión, tanto la Impulsividad Motora como la Impulsividad No Planeada, además de ciertas características como tener entre 15 a 17 años, presentar bajo rendimiento académico y pasar más de 6 horas conectado influyen en el uso problemático de redes sociales por parte de los adolescentes. Para futuras investigaciones, se sugiere indagar sobre las percepciones del uso de redes sociales en el rendimiento académico, relaciones amicales y familiares, así como examinar las actividades preferidas que realizan dentro de ellas. También, analizar la relación de las variables de estudio con la personalidad, ansiedad, depresión y estilos parentales.

Palabras clave: internet, redes sociales, impulsividad, adolescentes

Abstract

The aim of this research is to analyze the relationship between the social networking usage and impulsivity in a sample of adolescents from a private school in Lima. The sample is made up of 136 students between 12 and 17 years old ($M= 14.22$; $SD = 1.56$), mostly women (52.9%). The data was collected in person during 2019. The Social Network Addiction Questionnaire (ARS) and the Chilean version adapted for adolescents (Salvo and Castro, 2013) of the Barrat Impulsivity Scale (BIS-11) were the instruments applied. The results show a positive relationship between Motor Impulsivity, Unplanned Impulsivity, the problematic usage of social networks and their dimensions. Differences were identified in the problematic usage of social networks with respect to age, academic performance and time of use, with the exception of gender. In addition, it was found that students with low academic performance had a higher level of unplanned impulsivity, compared to students with high academic performance. In conclusion, both Motor Impulsivity and Unplanned Impulsivity, in addition to certain characteristics such as being between 15 and 17 years old, presenting low academic performance and spending more than 6 hours online influence the problematic usage of social networks by adolescents. For future research, it is suggested to inquire about the perceptions of the use of social networks in academic performance, friends and family relationships, as well as to examine the preferred activities that they carry out within them. Also, analyze the relationship of the study variables with personality, anxiety, depression and parenting styles.

Keywords: internet, social networking, impulsivity, adolescents

Tabla de contenidos

Introducción	1
Método	13
Participantes	13
Medición	14
Procedimiento	18
Análisis de datos	18
Resultados	20
Discusión	23
Referencias	31
Apéndices	
Apéndice A: Consentimiento informado para padres de familia	
Apéndice B: Asentimiento informado	
Apéndice C: Ficha de datos sociodemográfica	
Apéndice D: Resultados descriptivos de la ficha de datos	
Apéndice E: Análisis de confiabilidad	
Apéndice F: Resultados de las pruebas de normalidad, asimetría y curtosis	
Apéndice G: Resultados no significativos	60

Introducción

En los últimos años, el uso de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TIC) ha tenido un crecimiento exponencial. A nivel más específico, la forma de relacionarnos con el internet ha evolucionado al pasar de un instrumento utilizado básicamente por el sector científico a ser un recurso de consumo por parte de la población común y en el preferido de los más jóvenes (Holtz & Appel, 2011). Esto se ve reflejado en las cifras ofrecidas en el 2014 por Internet World Stats, las cuales señalan que cerca de 3.000 millones de personas disfrutaban de Internet comparados con los 360.000 del año 2000, al evidenciar un crecimiento del 741% a nivel mundial (Prieto & Moreno, 2015).

En el Perú, según lo muestran los datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del 2015, el uso de internet se ha incrementado en los últimos años, pasando de un 31,1% en el año 2007 a un 40,9% en el año 2015. Asimismo, en otra encuesta realizada por la misma entidad al año siguiente se encontró que el 44,8% de la población mayor a seis años de edad suelen conectarse a internet con la finalidad de buscar información, comunicarse y entretenerse (INEI, 2016). En cuanto a la frecuencia de uso, se halló en el 2018 que el 74,3% de los niños y adolescentes entre 6 y 16 años de edad se conectaban a internet por lo menos una vez al día (INEI, 2018). Por otro lado, un estudio a nivel local encontró un 7% de prevalencia de adicción entre usuarios de internet (Cruzado et al., 2006), mientras que en otra investigación se halló que el 46,9% de una muestra de universitarios limeños estaba en alto riesgo de padecer adicción a internet (Astonitas, 2005).

Entre los sitios webs de las aplicaciones con mayor demanda por los internautas figuran, en primer lugar, las redes sociales. Según la compañía Alexa (especializada en investigación de mercados) hasta finales de 2014, las 20 webs más visitadas tenían relación directa o indirecta con las redes sociales (Prieto & Moreno, 2015); según Cheung et al. (2011) esto podría estar relacionado con el fácil acceso que brindan los dispositivos móviles. Por estos motivos, no sería sorpresa reconocer que Facebook se ha convertido en la red social más importante a nivel mundial superando los 1350 millones de usuarios en el año 2014, de los cuales el 83% son usuarios que se conectan a través de su *smartphone* (Arnao & Surpachín, 2016; Chóliz, 2016). En el Perú, las cifras indican que es la red social favorita en ascenso, registrando que de los 24 millones de usuarios que navegan en redes sociales, el 92% ingresa a Facebook recurrentemente, siendo el 52% varones y el 48% mujeres (Shum, 2020).

Un estudio realizado en Lima sobre el uso de internet en el 2012 reveló que los adolescentes de 11 a 17 años se conectan con mayor frecuencia a la red, siendo los varones quienes dominan este campo con un 58,7%, seguido por las mujeres con un 48,5%. Entre los motivos de conexión a internet, se destacó la comunicación vía correo electrónico, chat o red social (Arnao & Surpachín, 2016; INEI, 2018). IPSOS APOYO (APOYO Opinión y Mercado S.A) realizó un estudio en el 2014 con la finalidad de construir el perfil del usuario de redes sociales, el cual mostraba que el 83% de los usuarios de internet pertenecía a alguna red social; el 100% de los entrevistados tenían Facebook; el 30% de los adolescentes se conectaba desde un smartphone y la mitad de ellos lo hacía para chatear.

El uso creciente de las TICS en diferentes poblaciones, ha abierto en el campo psicológico una nueva línea de investigación sobre las llamadas *adicciones comportamentales*, también denominadas *adicciones conductuales*, *psicológicas* o *adiccionessin sustancias*, las cuales aluden a la realización de una conducta que por sí misma no es perjudicial, sino que se convierte en problemática cuando se realiza de manera excesiva y/o compulsiva (Guiñazú et al., 2010). De esa forma, a medida que la conducta compulsiva se convierte en automática, el individuo va perdiendo control de manera persistente sobre la actividad, incluso a pesar de conocer los efectos negativos que esta pueda traer, con lo que se incrementa la dependencia (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2006; Cía, 2013). Lo característico de este comportamiento compulsivo es la presencia de malestar antes de realizar la acción y el alivio posterior al comportamiento (Domínguez et al., 2012).

Esta definición comparte gran similitud con la descripción de las adicciones tradicionales, siendo sus características esenciales el síndrome de abstinencia y la tolerancia (Becoña, 2009). La primera abarca un conjunto de síntomas físicos y psíquicos que se producen en el sujeto dependiente al suspender la toma de una sustancia psicoactiva de manera brusca; la segunda consiste en la necesidad de recurrir a cantidades cada vez mayores para alcanzar el efecto deseado (Becoña, 2009). En ese sentido, la dependencia compone un grupo de síntomas cognoscitivos, fisiológicos y comportamentales que evidencian la pérdida de control del uso de una sustancia, la cual se configura como adicción cuando se mantiene a través del tiempo (Becoña, 2009; Casas et al., 2011).

Diversos autores han planteado que el comportamiento adictivo se ha expandido a otras conductas como el sexo, las compras, el juego patológico (Casas et al., 2011; Cía, 2013); así como el trabajo, el comer y la adicción a las nuevas tecnologías (Becoña, 2006 y Cía, 2013).

La *adicción al internet* se suele equiparar con la *adicción a las nuevas tecnologías virtuales* (TICS). Young (1996) conceptualizó la adicción al internet como un deterioro centrado en el control de su uso, que presenta manifestaciones sintomáticas a nivel cognitivo, conductual y fisiológico; cuyo uso excesivo trae consecuencias como la distorsión de los objetivos personales, familiares y profesionales. Años más tarde, Young (1998, 1999b) planteó como sintomatología de esta adicción: la preocupación por el uso de internet, la tolerancia, los síntomas de abstinencia ante la imposibilidad de permanecer en línea; así como la necesidad de aumentar el tiempo de uso y las consecuencias negativas en las diferentes esferas sociales del individuo.

Posteriormente, Griffiths (2005) propuso que tanto las personas adictas a sustancias químicas (tabaco, alcohol y otras drogas) como las personas con conductas adictivas hacia las nuevas tecnologías comparten sintomatología similar. De esa manera, añadió a la perspectiva de Young las alteraciones en el estado de ánimo, expresadas a través euforia o sentimientos desestresantes al estar conectado en la red; las dificultades para controlar el uso de internet, las cuales se manifiestan en el aumento en la frecuencia de conexión y cantidad de tiempo dedicado (Echeburúa & De Corral, 2010; Chóliz & Marco, 2012); así como las recaídas luego de intentar dejar la conducta habitual de consumo de internet.

Por su parte, Guñazú et al. (2010) define a la adicción a las nuevas tecnologías a partir de un criterio de temporalidad que establece la presencia de un malestar significativo en un periodo continuado de 6 a 12 meses aproximadamente. Estos autores agregan al planteamiento de Young como criterios diagnósticos a la obtención de placer a partir del uso de tecnología acompañado de malestar ocasionado por la reducción o impedimento de uso y la inversión de cinco a más horas de uso no instrumental de las TIC.

La adicción a internet en el medio científico es denominada de diferentes maneras: uso problemático de internet, dependencia a internet, uso compulsivo de internet, uso patológico de internet, desorden de adicción a internet, trastorno de dependencia a internet, entre otros (Arnao & Surpachín, 2016; Puerta-Cortés & Carbonell, 2013; Rial et al., 2014).

El término adicción a internet aún implica controversia, puesto que no existe un consenso respecto a su conceptualización y criterios diagnósticos para catalogarla como una adicción, por lo que ciertos investigadores niegan su existencia como trastorno adictivo (Carbonell et al., 2012; Matute & Vadillo, 2012; Yellowlees & Marks, 2007), mientras que diversos estudios argumentan a su favor (Alonso-Fernández, 2003; Chóliz et al., 2012; Echeburúa, 1999; Labrador & Villadangos, 2009; Young, 1998).

Al margen de reconocer a la adicción a internet como auténtica o no, solo basta con prestar atención a las cifras sobre los usuarios que están desarrollando un vínculo peligroso con el internet y las deplorables consecuencias que este trae como la alteración del rendimiento escolar (Muñoz-Miralles et al., 2014), el distanciamiento con su entorno (Romero-Ruiz et al., 2017), problemas psicosomáticos (Ferreiro et al., 2017) y trastornos del sueño (Hale & Guan, 2015; Tamayo et al., 2012).

Frente a la ausencia de criterios diagnósticos universalmente aceptados y la falta de reconocimiento como un “Trastorno adictivo no relacionado a sustancias” en el DSM-V (Cía, 2013), la mayoría de investigadores prefieren hablar de *uso problemático* como el término más prudente (Gómez et al., 2014), el cual será empleado en el presente estudio.

Diversos autores coinciden al definir al uso problemático de internet como un síndrome multidimensional que presenta síntomas cognitivos, emocionales y comportamentales expresados a través de las dificultades para desenvolverse en la vida cotidiana estando fuera de línea (Caplan 2009; Billieux, 2012; Puerta-Cortés & Carbonell, 2014; Mamun & Griffiths, 2019a). De esta manera, ocurre un descuido y la sustitución de las actividades académicas, laborales o domésticas por actividades en línea, como el correo electrónico, las redes sociales, el juego y la pornografía (Echeburúa & De Corral, 2010; Yellowlees & Marks, 2007).

A nivel internacional, la investigación respecto al uso problemático de internet ha sido desarrollada originalmente en países orientales como China, Taiwán y Corea del sur, donde se ha registrado altas tasas de tecnodependientes diagnosticados (Chen & Li, 2014; Wang et al., 2012; Zhang et al., 2015). En Europa, España es el país más representativo en tanto presenta una alta tendencia de estudios sobre esta temática (Becoña, 2009; Chóliz y Marco, 2012; Chóliz et al., 2012; Rial et al., 2014), seguido de países latinoamericanos que han continuado con esta línea de investigación de manera intermitente como Colombia (Puerta-Cortés & Carbonell, 2013; Rodríguez & Fernández, 2014) y México (Contreras et al., 2017; Herdoiza-Arroyo & Chóliz, 2019).

En el Perú, aún existen pocas investigaciones relacionadas a la adicción a Internet y a las redes sociales; sin embargo, durante los últimos años, el interés científico ha estado en un crecimiento progresivo en relación a dicha temática, lo cual se ve plasmado en los trabajos de adaptación y validación de los test de adicción al Internet en adolescentes escolares de Lima (Lam et al., 2011; Quispe, 2011). Además, en estudiantes de educación superior, se han realizado trabajos de construcción y validación como el Cuestionario de adicción a redes sociales (ARS) en estudiantes universitarios de Lima (Ecurra & Salas, 2014); la validación

del Cuestionario de Experiencias Relacionadas al Internet (CERI) y del Cuestionario de Experiencias Relacionadas al Móvil (CERM) (Larco, 2018), así como la adaptación de un instrumento que mide la adicción a Facebook (Vallejos et al., 2018).

Es importante aclarar que la adicción a redes sociales ha sido considerada a través del tiempo en el ámbito académico como un comportamiento de adicción que emerge del trabajo teórico sobre la adicción al internet (Andreassen et al. 2016; Kuss & Griffiths 2011; Montag et al., 2014), por lo que en diversos estudios se tiende a equiparlos; esto debido a que la adicción a redes sociales traspasa los límites al ubicarse entre adicciones a aplicaciones específicas a Internet (adicción a los videojuegos, los juegos de azar, las compras y el sexo) y la adicción a internet a nivel generalizado, siendo el uso problemático de internet el cual comprende muchas aplicaciones diferentes (Echeburúa & De Corral, 2010; Echeburúa, 2012; Griffiths, 2013; Kuss & Griffiths, 2017).

Como se puede ver, el mundo del Internet ofrece una amplia variedad de servicios a sus usuarios, siendo de utilidad como herramienta de trabajo y medio para el entretenimiento. En base a las aplicaciones que presenta la red, se ha establecido que las subcategorías de adicción dentro del uso de internet están conformadas por la información, la comunicación o interacción social, el juego y el sexo (Alonso-Fernández, 2003; Echeburúa et al., 2009).

En ese sentido, las redes sociales estarían dentro de la categoría de interacción social, al funcionar como espacios enfocados en el establecimiento y articulación de las relaciones interpersonales dentro y fuera de línea (Young, 1999a). En estas plataformas, los usuarios pueden compartir contenido personal con otros usuarios (Echeburúa & Requesens, 2012; Fernández, 2013), como aspectos relacionados a su personalidad, intereses y aficiones a través de una “carta de presentación” que puede ser modificada constantemente (Chóliz & Marco, 2012) y donde pueden llevar a cabo diversas actividades como chatear, crear y compartir fotos, videos e historias (Balakrishnan & Griffiths, 2017; Kircaburun & Griffiths, 2018). Se caracterizan por la rapidez del envío y recepción de información, la fácil adición y expansión de contactos, la amplia gama de temas que atender al mismo tiempo, así como la forma de establecer nuevas relaciones y desapegarse de ellas (Fernández, 2013).

El uso problemático de redes sociales ha sido definido como un estado de preocupación del sujeto hacia las redes sociales, en tanto experimenta un fuerte impulso de ingresar a estas plataformas virtuales, por lo que centra todo su tiempo y esfuerzo en ellas y descuida otras actividades que involucran el ámbito social, académico, laboral, relaciones interpersonales, salud, bienestar psicológico, entre otros (Andreassen & Pallesen, 2014).

Dentro de las cualidades potenciales que fomentan el desarrollo de un consumo adictivo de las redes sociales se encuentran: a) la facilidad de acceso; b) la estimulación a través de la obtención de atención de otros significativos, c) la velocidad y la disponibilidad del placer, al obtener *likes* o comentarios positivos en las nuevas publicaciones; d) el acceso a la novedad, en tanto la plataforma dinámica recrea la ilusión de eventos y noticias frescas, e) el anonimato y la posibilidad de cambiar de rol, al ajustar la información personal en base a las intenciones propias, f) la exhibición de logros y la obtención de reconocimiento, necesidades vinculadas a la autoestima que son satisfechas al postear acerca de logros privados (trabajo, bienestar y familia), así como comentar publicaciones de otros usuarios (Echeburúa & Requesens, 2012; Mitina et al., 2015).

En el caso de los adolescentes, las redes sociales cumplen un rol muy importante al cubrir necesidades psicológicas básicas propias de su etapa evolutiva: demostrar su personalidad, colaborar en el desarrollo y reafirmación de su identidad ante el grupo de pares, y conectarse con amigos (Echeburúa & Requesens, 2012).

En ese sentido, la sintomatología presentada por los autores es la misma que se presentó anteriormente en relación al uso problemático de internet, la cual comprende: la saliencia, en tanto el usuario vive dominado por sus pensamientos, sentimientos y conducta alrededor del uso de las redes sociales; la alteración de los estados de ánimo como efecto de implicarse en la actividad; la abstinencia, de manera que la persona se perturba cuando la actividad es interrumpida; las dificultades en los vínculos con otros, dentro y fuera de las redes sociales; la reducción de la interacción social fuera de las redes, así como la incongruencia entre verse afectado por la actividad y al mismo tiempo negar la adicción (Griffiths, 2005; Fernández, 2013).

Xu & Tan (2012) señalan que la transición del uso normal de las redes sociales hacia el uso problemático ocurre cuando el individuo percibe a la red social como el único mecanismo para aliviar el estrés, la soledad o la depresión, lo cual sugiere pobreza en las relaciones sociales fuera de línea. Frente a esta dificultad, las redes sociales funcionan como una fuente de recompensas, al reforzar la autoeficacia o satisfacción de los individuos, quienes terminan por adentrarse en la actividad para evadir los problemas, tales como ignorar las relaciones de la vida real o conflictos en el ámbito escolar. Las consecuencias de esta conducta adictiva pueden exacerbar los estados de ánimo disfóricos, siendo superficialmente atenuados a partir del enganche a las redes sociales, con lo cual se retroalimenta el patrón cíclico y la adicción a las redes sociales se incrementa (Andreassen, 2015).

En la revisión de diversos estudios realizada por Andreassen (2015), esta autora señala que la etiología del uso problemático de redes sociales tiene como base una combinación de factores de comportamiento disposicionales, factores culturales y factores de refuerzo.

Desde la perspectiva de factores disposicionales, diversos estudios basados en neuroimagen señalan que las personas con conductas de uso problemático de redes sociales se encuentran biológicamente predispuestas a desarrollar un comportamiento excesivo y compulsivo en las redes sociales (Kuss & Griffiths, 2012a; Marazziti et al., 2014).

Además, desde este enfoque se estudia la relación entre el uso problemático de redes sociales y los factores de la personalidad, haciendo hincapié en sus cinco dimensiones principales neuroticismo, extroversión, apertura a la experiencia, amabilidad y conciencia (Andreassen et al., 2013; Hong et al., 2014; Wilson et al., 2010). En esa línea, las investigaciones muestran que la tendencia a experimentar emociones desagradables (neuroticismo) y la extroversión correlacionan de manera positiva con el uso problemático de redes sociales, mientras que la conciencia correlaciona de manera inversa (De Cock et al. 2014; Marino et al., 2018).

Desde el enfoque de los factores socioculturales, la conducta de uso problemático de redes sociales puede verse influenciado por la dinámica familiar, puesto que el sujeto adopta conductas similares que observa en su entorno más próximo, a través de los padres, hermanos u otros (Bandura, 1986). Asimismo, desde una mirada macro, las redes sociales funcionan en nuestra sociedad como símbolos personales y culturales al enfatizar el uso de habilidades sociales, competencia social a través de la cantidad de amigos y gestión de impresiones al mostrar una imagen glorificada en la pantalla (Chen & Kim, 2013).

Desde la aproximación de los factores de refuerzo, se sostiene que, si la conducta de uso problemático de redes sociales ha sido recompensada en el pasado, ya sea través de la obtención de resultados positivos como entretenimiento, popularidad y comentarios positivos de usuarios importantes para ellos, o la evitación de consecuencias negativas como aburrimiento, crítica o exclusión grupal, es muy probable que se repita (Skinner, 1974). Así, los principios de condicionamiento operante, aprendizaje social y aprendizaje a través del modelado son importantes para la comprensión del uso de problemático de redes sociales a través del reforzamiento (Bandura, 1986).

En las últimas décadas se han desarrollado diversos estudios que demuestran el impacto negativo que puede tener el excesivo uso de las redes sociales en poblaciones con diferentes grupos de edad. Por ejemplo, existen investigaciones que relacionan la adicción a

las redes sociales con problemas de salud mental, específicamente con la depresión, donde la comparación social y la envidia a los pares median esta asociación, por lo que los adolescentes experimentaban síntomas depresivos después de invertir largas horas conectados en Facebook (Burwell et al., 2018; Tandoc et al., 2015; Verduyn et al., 2015). Así también, se encontró en un estudio realizado en universitarios de Bangladesh que los sujetos con uso problemático de internet (UPI) mostraron puntajes más altos en cuanto a la presencia de síntomas psiquiátricos asociados a depresión, en comparación con los usuarios de internet no problemáticos, lo cual indicaría que la depresión puede ser un predictor de UPI (Mamun et al., 2019).

En cuanto a la etiología de la adicción a internet, se ha estudiado que inciden diversos factores de riesgo como los genéticos y neurobiológicos, los familiares, los ambientales o la insatisfacción personal (Becoña, 2009; Echeburúa & De Corral, 2010).

Echeburúa (2010, 2012) desarrolla tres factores de riesgo específicos que incrementan la posibilidad de desarrollar una adicción a internet. El primer grupo comprende a los factores familiares, donde las características de la estructura (rígida o laxa) y funcionalidad del entorno van a propiciar el desarrollo de hijos dependientes y opositores, así como hijos egocéntricos, caprichosos e impulsivos. Los factores sociales corresponden al segundo grupo y consisten en la tendencia de los individuos a compensar las carencias del mundo real y volcarlas en las redes sociales, más aún cuando el entorno sociofamiliar está poco cohesionado; y finalmente, en el tercer grupo se encuentran los factores personales, que abarcan todos aquellos problemas de personalidad como la timidez excesiva, baja autoestima o rechazo de la imagen corporal, además de los rasgos de personalidad o estados emocionales como la disforia, la intolerancia a estímulos displacenteros a nivel físico o psíquico, la búsqueda de emociones fuertes y la impulsividad (Becoña, 2009; Echeburúa, 2012).

La impulsividad no sólo es vista como un factor de riesgo, sino también como una de las variables más consistentes relacionadas con el inicio temprano a las drogas, la repetición del consumo y el mantenimiento de la conducta adictiva (Fernández-Serrano et al., 2012; Martínez-Loredo et al., 2016; Pérez-Fuentes et al., 2015), además de intensificar el consumo (Pedrero, 2009) y propulsar la recaída (Cano et al., 2011). Dentro del marco de las adicciones tradicionales, se ha encontrado que la impulsividad es la variable con más impacto en el consumo temprano de alcohol (Adán, 2011) y tabaco por parte de los adolescentes (Narváez & Caro, 2015; Pérez-Fuentes et al., 2015), además de estar asociada con la adicción a sustancias y los juegos de azar en estudiantes de secundaria (Leeman et al., 2014), así como con los videojuegos (Marco & Chóliz, 2012).

Estudios actuales sobre la relación entre la impulsividad y adicción a internet en adolescentes señalan que los subtipos de impulsividad denominados cognitiva y no planeada son aquellos que tienen mayor valor predictivo en el uso problemático de internet entre los más jóvenes, lo cual se evidencia a través de los conflictos interpersonales relativos a este uso compulsivo (De la Villa & Fernández, 2019).

Numerosas investigaciones en jóvenes sugieren que la impulsividad es un constructo relacionado a la adicción a las redes sociales, de manera que mayores niveles de impulsividad corresponden con una mayor probabilidad de presentar un grado de adicción a internet mayor (Clemente et al., 2018; Gámez & Villa, 2015).

En el ámbito psicológico, la impulsividad es concebida como un rasgo de personalidad, una forma de procesar la información y como la tendencia a responder de manera rápida ante ciertos estímulos (Bornas & Servera, 1996). En la medición de este constructo se han desarrollado una variedad de escalas, entre las que destacan instrumentos clásicos como la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS; Patton et al., 1995) y la Escala de Conducta Impulsiva (UPPS-P; Cyders et al., 2007).

Desde la perspectiva biopsicosocial de Barratt, la impulsividad es definida como una predisposición psicobiológica que lleva a los individuos a realizar acciones rápidas y no reflexivas en respuesta a estímulos internos y/o externos, a pesar de las consecuencias negativas que estas podrían tener tanto para la misma persona como para otros (Patton et al., 1995); la cual presenta tres subtipos: la impulsividad cognitiva, la impulsividad motora y la impulsividad no planeada (Patton et al., 1995; Riaño-Hernández et al., 2015).

Por su lado, Cyders et al. (2007) amplió el modelo UPPS para crear más tarde al UPPS-P, a través del cual marcó una subdivisión en las dimensiones de Urgencia, una positiva y la otra negativa. La primera está involucrada en el uso recreativo de alcohol y sustancias (Verdejo-García et al., 2010), mientras que la segunda está implicada en el juego patológico, compras compulsivas y uso abusivo de internet (Verdejo-García et al., 2007).

Ambos instrumentos han sido validados en adultos durante sus inicios, por lo que posteriormente se han creado versiones específicas orientadas a población adolescente (Herdoiza-Arroyo & Chóliz, 2019; Salvo & Castro, 2013).

Otras investigaciones se han enfocado en analizar las interacciones entre la impulsividad, uso problemático de internet y consumo de alcohol, tanto en adolescentes (Fernández-Villa et al., 2015; Gámez-Guadix et al., 2015; Golpe et al., 2017) como en universitarios (Navas et al., 2014), cuyos resultados muestran que el uso abusivo de internet

no puede ser equiparado al mismo nivel que una adicción a sustancias; sin embargo, ambas variables implican una condición grave y tienden a estar relacionadas.

A nivel internacional, se han realizado diversos estudios donde se relacionan la impulsividad y el uso problemático de internet en población joven. Uno de ellos señaló que la impulsividad a nivel global correlaciona positivamente con el uso problemático de internet, debido a que el internet proporciona una estimulación gratificante de manera constante, así como está asociado a problemas de atención y ruptura de normas (Alonso & Romero, 2017).

Respecto al continente asiático, diferentes estudios coinciden en que la impulsividad motora representa una variable predictora que tiende a correlacionar positivamente con el uso problemático de internet (Chen et al., 2017), pues a mayores niveles de rasgo de impulsividad existe más probabilidad de enganchar con la adicción a internet (Zhang et al., 2015). De manera consistente, en un estudio comparativo entre pacientes diagnosticados con adicción a internet y controles, se halló que el grado de severidad de la adicción a internet correlacionó positivamente con el nivel de rasgo de impulsividad en pacientes diagnosticados con adicción a internet, lo cual apoya la hipótesis de la impulsividad como factor de riesgo (Lee et al., 2012).

Dentro del contexto peruano, una investigación en universitarios cuzqueños encontró que la impulsividad está vinculada a la adicción a las redes sociales, siendo la falta de premeditación, el cual es un factor de la impulsividad que consiste en la incapacidad para reflexionar sobre las posibles consecuencias de sus actos, el que guarda una relación directa y significativa con los factores de adicción a las redes sociales (Clemente et al., 2018). Con respecto al género, se han hallado diferencias en diversos estudios que vinculan la impulsividad y el uso problemático de la red, donde si bien se ha registrado que las mujeres son quienes tienden a hacer un uso más activo de las redes sociales (Rodríguez & Fernández, 2014) y presentan falta de premeditación, son los varones quienes denotan una predominante falta de control del uso de las mismas (Clemente et al., 2018; Contreras et al., 2017; Gholamian et al., 2017). De modo contrario, otros trabajos descartan que el género marque diferencia respecto a la impulsividad y el uso problemático de internet (Gámez & Villa, 2015; De la Villa & Fernández, 2019).

Varios autores discuten acerca de la importante relación existente entre la impulsividad con la búsqueda de sensaciones (Myrseth et al., 2012). La búsqueda de sensaciones placenteras se encuentra asociada a factores fisiológicos y bioquímicos que predisponen el desarrollo de una conducta adictiva. Acorde con ello, la satisfacción del acto impulsivo estaría directamente relacionada con un reforzamiento positivo y/o la evasión de

un estado negativo. Esta búsqueda es especialmente relevante en la etapa de la adolescencia en tanto los adolescentes tienden siempre a buscar nuevas sensaciones (Echeburúa et al., 2009), así como la obtención de refuerzos inmediatos. En consecuencia, la impulsividad y la necesidad por experimentar nuevas sensaciones juegan un rol central en el desarrollo de las adicciones comportamentales (De Sola et al., 2013).

Numerosos estudios indican que a nivel demográfico los adolescentes conforman un grupo de riesgo importante en tanto son más susceptibles a perder el control con respecto a las conductas de uso del internet (Ledo-Varela et al., 2011). Esto se debe precisamente a que la Internet ofrece una respuesta rápida, recompensas inmediatas, interactividad y múltiples ventanas con diferentes actividades (Echeburúa & De Corral, 2010), características que se acoplan a las demandas propias de su etapa evolutiva, donde existe menor control paterno que durante la infancia y menor exigencia laboral que en la juventud (Chóliz & Marco, 2012).

Junto a ello, la búsqueda de nuevas sensaciones, la familiaridad y la plasticidad de las TIC converge con la necesidad de autonomía de los adolescentes, lo que les permite una nueva creación de relaciones sociales, donde hay más cercanía e intimidad (Arnao & Surpachín, 2016).

Tras lo expuesto, es posible argumentar varias razones que apoyan la relevancia del tema del presente estudio, en primer lugar, el acelerado crecimiento que ha tenido el uso de las redes sociales en la última década, evidenciado a partir de las tasas de uso superiores al 90% de los adolescentes, principalmente con fines de comunicación en tiempo real a través de la red (García et al., 2013; Mazur & Richards, 2011). Junto a ello, el uso de internet se encuentra generalizado en la población peruana al reportarse que los jóvenes tienden a conectarse a Internet todos los días de la semana (71%), dentro del cual Facebook figura como la red social más utilizada (53%) en comparación con otros portales (Nakano et al., 2011). Así, diversos investigadores han advertido que el uso excesivo de las nuevas tecnologías, especialmente el uso de las redes sociales, tiende a ser problemático al presentarse desde temprana edad (Arnao & Surpachín, 2016; Echeburúa & De Corral, 2010; Echeburúa, 2012; Griffiths, 2013; Ledo-Varela et al., 2011).

Considerando que los estudios sobre el uso problemático de internet en adolescentes en el Perú aún son escasos (Lam et al., 2011; Quispe, 2011) y prestando atención a las repercusiones que el mal uso de internet puede generar en los más jóvenes, como el bajo rendimiento académico (Cruzado et al., 2006; Ledo-Varela et al., 2011; Raisamo et al., 2013; Ruiz-Olivares et al., 2010), siendo este un motivo de abandono de las tareas académicas, así

como incrementa el riesgo de ausentismo en el centro educativo, dando lugar a la deserción escolar. Esto afectará gravemente su futuro y reducirá las posibilidades de acceder a un trabajo que le permita cubrir sus necesidades y, a su vez, lleva la permanencia de la persona en un círculo de pobreza (Tur-Porcar et al., 2019).

Por estos motivos, vale la pena realizar la investigación con la finalidad de emplear los hallazgos en el diseño de programas de prevención orientados en la regulación de los hábitos de uso de las redes sociales, así como en programas de intervención centrados en el reaprendizaje de la conducta adictiva (Echeburúa & De Corral, 2010).

El reconocimiento del uso problemático de internet y redes sociales como adicciones alrededor del mundo y, a nivel más específico, en la sociedad peruana aún presenta dificultades debido a la falta de consenso entre investigadores respecto a los criterios diagnósticos que los cataloguen como tal (Cía, 2013), por lo que es probable que no se comprendan los efectos negativos que pueden generar en la población adolescente. Sin embargo, en la práctica clínica ya se considera al uso problemático de internet y redes sociales como un asunto de salud pública (Baz-Rodríguez et al., 2020), debido a la gravedad de los síntomas y al grado de interferencia que tienen en la vida de los sujetos (Chang et al., 2019; Simcharoen et al., 2018; Spada, 2014). Con esta base, se diseña y enseña acerca de programas de tratamiento y de prevención a nivel universitario (Salas, 2014); no obstante, la implementación de estos en el Perú aún es escasa, lo cual esboza un panorama preocupante. Estas condiciones deben impulsar el estudio de este tema en vista de obtener mayor claridad posteriormente.

En base a lo planteado, el propósito central de la presente investigación es conocer si existe relación entre el uso de redes sociales y la impulsividad en una muestra de adolescentes de un colegio privado de Lima. Teniendo como objetivos específicos, identificar las diferencias en el uso de redes sociales e impulsividad con respecto a las variables sociodemográficas como sexo, edad, rendimiento académico y tiempo de uso.

Método

Participantes

La población total de los alumnos de educación secundaria del colegio fue de 153 estudiantes. La muestra estuvo conformada por 136 escolares de primero a quinto de secundaria de un colegio privado de Lima Metropolitana (Apéndice D).

Como criterios de inclusión, se consideró que los padres firmen el consentimiento informado y que los adolescentes cuyos padres autorizaron que participen de la investigación, firmen el asentimiento informado para participar del estudio. Se tuvo como criterio de exclusión ser mayor de 18 años.

Del total de la muestra, 72 eran mujeres (52.9%) y 64 hombres (47.1%), con edades entre 12 y 17 años ($M=14.22$, $DE=1.56$). El 30.9% se encontraba en quinto de secundaria, 22.1% en primero y 17.6% en cuarto (el 29.4% restante se reparte entre segundo y tercero de secundaria). Respecto al rendimiento académico, el 82.4% calificó a su desempeño como “medio”, el 15.4% como “alto” y el 2.2% como “bajo”, siendo 16 la nota promedio obtenida en el 2018 y 15 la nota promedio obtenida hasta el segundo bimestre del 2019. Ninguno de los alumnos ha repetido de año previamente. El 19.1% de los estudiantes usó internet por primera vez a la edad de 8 años, el 14.7% desde 10 años y el 16.2% a partir de los 11 años.

En cuanto al uso de redes sociales, el 14.7% de los estudiantes reportó como edad de inicio los 8 años, el 19.1% desde los 10 años y el 22.8% a partir de los 11 años. Entre los medios de acceso más frecuentes, se encontró que el principal medio de conexión a internet es el teléfono móvil (50.7%), seguido por el hogar (26.5%), con una frecuencia promedio de 2.93 horas diarias. Respecto a las redes sociales más usadas, Facebook y Whatsapp se encuentran entre las más usadas en primer y segundo lugar con más del 30%, seguidas del 20% por Instagram. El 63.2% de los alumnos refiere usar redes sociales de manera habitual, el 30.1% considera que realiza un uso ocasional y el 5.1% reporta un uso excesivo.

Las aplicaciones de internet más usadas fueron las redes sociales que se ubican en primer lugar (55.9%); seguidas por las series, películas y música (33.8%) y en tercer lugar se encuentran los motivos académicos (18.4%).

De lunes a jueves, los adolescentes emplean 2.4 horas diarias en ver series, películas y escuchar música; además, dedican 2.2 horas a las redes sociales y hacen uso del internet con fines académicos 1.9 horas. De viernes a domingo, los alumnos emplean 3.5 horas diarias a ver series, películas y escuchar música; 3.1 horas a conectarse a redes sociales y 2.2 horas a

jugar videojuegos. El 73.5% considera que hace uso de Internet de manera habitual, 18.4% de manera ocasional y 8.1% lo considera como excesivo.

Se informó a los padres de los alumnos acerca de los objetivos de la investigación a través de un consentimiento informado (Apéndice A). El 88.89% de los padres de familia aceptaron que sus hijos participaran del presente estudio. A los adolescentes cuyos padres firmaron el consentimiento informado se les entregó el asentimiento informado (Apéndice B), en donde se les daba a conocer el propósito del estudio. Se enfatizó que su participación era voluntaria, que se mantendría en todo momento el anonimato y la confidencialidad de los datos recabados, así como la posibilidad de retirarse si es que lo consideraban necesario.

Medición

El Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS; Ecurra & Salas, 2014) es una escala que mide el uso de redes sociales en base a tres dimensiones: A) Obsesión por las redes sociales, B) Falta de control personal en el uso de redes sociales y C) Uso Excesivo de las redes sociales. La prueba fue validada con 380 estudiantes limeños pertenecientes a diferentes universidades. En su construcción, se tomó como referencia a otros instrumentos que medían la adicción a internet y redes sociales, así como los criterios diagnósticos. Consta de 24 ítems, cuya calificación se aplica a través de una escala tipo Likert de 5 puntos (0 = nunca; 2 = rara vez; 3 = algunas veces; 4 = casi siempre y 5 = siempre).

La dimensión Obsesión por las redes sociales se refiere a la fijación del pensamiento en permanecer conectado a las redes sociales, así como la ansiedad y preocupación asociadas a la falta de acceso; está compuesta por 10 ítems (p.e “Me siento ansioso(a) cuando no puedo conectarme a las redes sociales”). La segunda dimensión, Falta de control personal en el uso de redes sociales alude la preocupación ante la pobre regulación en el uso de las redes sociales, en términos de frecuencia e intensidad; abarca 5 ítems (p.e “Me propongo sin éxito, controlar mis hábitos de uso prolongado e intenso de las redes sociales). Por último, la dimensión Uso excesivo de las redes sociales consiste en las dificultades para controlar el uso de las redes sociales y no ser capaz de disminuir la cantidad de uso de las mismas; está conformada por 8 ítems (p.e “Descuido las tareas y los estudios por estar conectado(a) a las redes sociales”).

La prueba fue sometida a un análisis factorial confirmatorio, a través del cual se encontró que el modelo de tres factores relacionados fue el que mejor representó a la escala en la muestra ($\chi^2 = 35.23$, RMSEA=.04, RMR=.06, AIC=477.28, GFI=.92).

Respecto a la confiabilidad, se obtuvo el coeficiente Alpha de Cronbach para la escala total ARS de .92. El índice de confiabilidad para las subescalas Falta de control personal en el uso de redes sociales, Uso excesivo de las redes sociales y Obsesión por las redes sociales fue de .77, .82 y .84 respectivamente. El ARS presenta validez de contenido, obtenida a través del criterio de jueces expertos, quienes revisaron y evaluaron que los ítems se ajustarán al conjunto de criterios diagnósticos de la adicción a redes sociales establecidos previamente.

En relación a la validez de constructo, esta se ha obtenido a través de un análisis factorial exploratorio, donde se halló un coeficiente KMO de .95, así como la prueba de esfericidad de Bartlett arrojó un resultado adecuado para el cuestionario ($\chi^2(276)=4313.8$, $p<.0001$). Se obtuvieron tres factores de un modelo multidimensional, de los cuales el primer factor explica la mayor cantidad de varianza total (46.59%); el segundo factor explica (6.25%) y el tercer factor (4.65%).

Esta escala ha sido utilizada también con muestras latinoamericanas. Rueda (2016) realizó un estudio con 298 universitarios mexicanos, dando como resultado un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.93 para la escala ARS. Por otro lado, Ulloa (2016) elaboró un trabajo en 91 adolescentes bolivianos entre 13 y 19 años de edad, donde encontró que las correlaciones entre los ítems de la escala ARS iban de 0.127 a 1, y halló un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.88.

En el Perú, dicho instrumento ha sido utilizado en varias investigaciones. Castellano (2017) trabajó con 130 estudiantes universitarios limeños de una facultad de Psicología, y se halló un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.87. Asimismo, en el estudio llevado a cabo por Clemente, Guzmán y Salas (2018) lo usaron con 566 universitarios cusqueños y encontraron un coeficiente Alfa de Cronbach .79, .85 y .79 para las dimensiones Obsesión por las redes sociales, Falta de control personal en el uso de redes sociales y Uso excesivo de las redes sociales, respectivamente, siendo .86 el valor promedio del índice de consistencia interna para los tres factores de la escala ARS.

En el presente estudio, se encontró un coeficiente de consistencia interna Alfa de Cronbach de 0.92 para la escala total, 0.77 para Falta de control personal en el uso de redes sociales, 0.83 para Uso excesivo de las redes sociales y 0.84 Obsesión por las redes sociales (Apéndice E).

La escala de impulsividad de Barratt (BIS-11; Patton et al., 1995) es un instrumento utilizado en la medición de la impulsividad. Este instrumento define la impulsividad como un rasgo de la personalidad que lleva a los sujetos a actuar de manera irreflexiva sin anticipar las consecuencias negativas de sus acciones. Consta de 30 ítems, organizados en una escala tipo

Likert con cuatro opciones de respuesta (0 = raramente o nunca; 1 = ocasionalmente; 2 = a menudo; 3 = siempre o casi siempre). El cuestionario está compuesto por tres subescalas: Impulsividad cognitiva, Impulsividad motora e Impulsividad no planeada. La primera escala, Impulsividad cognitiva implica tomar decisiones de manera rápida; comprende 8 ítems (p.e “Me aburre pensar en algo por demasiado tiempo”). La escala Impulsividad motora refiere al hecho de actuar sin una reflexión previa; abarca 10 ítems (p.e “Se me hace difícil estar quieto/a por largos períodos de tiempo”). Finalmente, la tercera escala, Impulsividad no planeada está relacionada con la falta de previsión para el futuro; compuesta por 12 ítems (p.e “Planifico mis tareas con cuidado”).

La versión original de la prueba fue administrada a 412 estudiantes universitarios, 73 hombres de un establecimiento penitenciario y 248 pacientes psiquiátricos. Este último grupo fue dividido en pacientes diagnosticados con abuso de sustancias y pacientes con otros trastornos psiquiátricos. Se evaluó la consistencia interna por medio del Alfa de Cronbach, cuyos resultados arrojaron .83 en pacientes psiquiátricos, .82 en estudiantes universitarios, .80 en reos y .79 en pacientes con adicción a sustancias, lo cual indica que la consistencia interna del instrumento se encontró en límites de lo aceptable (Loyola, 2011; Patton et al., 1995). La escala completa presenta un coeficiente Alfa de Cronbach .79 (Negrete & Vite, 2011).

Por otro lado, para determinar la validez del BIS-11 se realizó un análisis de componentes principales, dando lugar a seis factores: 1) Atención, definido como concentración de la tarea que se está realizando, 2) Impulsividad motora, entendida como realizar acciones pensando solo en el momento, 3) Autocontrol, capacidad para planear y pensar con detenimiento, 4) Complejidad cognitiva, concebida como disfrute de actividades que supongan un reto mental, 5) Perseverancia, relacionada con un estilo de vida consistente y, por último, el factor 6) Inestabilidad cognitiva, comprendido como la presencia de pensamientos intrusivos o veloces. El primer factor explicaba el 18.3% de la varianza total mientras que el segundo factor explicaba un 7.6%, el tercer 6.5%, el cuarto 5.3%, el quinto 5.1% y el sexto explicó un 4.5% de la varianza total.

El análisis de segundo orden generó tres factores a través de la rotación PROMAX. La impulsividad atencional (Factor I) resultó de la combinación de los factores de primer orden Atención (.66) e Inestabilidad cognitiva (.74). Por su parte, la impulsividad motora (Factor II) surgió de la combinación de los factores Impulsividad motora (.65) y Perseverancia (.84) mientras que la Impulsividad no planeada fue producto de la combinación de los factores Autocontrol (.50) y complejidad cognitiva (.91).

El BIS-11 ha sido adaptado en Chile por Salvo & Castro (2013) en una muestra constituida por 763 adolescentes de ambos sexos. En la evaluación de la confiabilidad, se halló que el coeficiente Alfa de Cronbach fue .77; las correlaciones ítem-total corregidas dan cuenta de que el 60% de los ítems tuvo correlación entre .25 y .30, lo cual da cuenta de una buena capacidad discriminativa. En cuanto a la validez, el puntaje total de la escala fue correlacionado con el puntaje obtenido en la escala de Impulsividad-DSM-IV con la finalidad de estimar la validez concurrente. Se encontró una correlación directa y altamente significativa entre ambas escalas ($r(761)=0,55, p<0,001$). Además, la validez de constructo de la BIS-11 se evaluó por medio del estudio de su correlación con otras características psicopatológicas que se suelen asociarse con impulsividad como la conducta suicida (intentos de suicidio) y consumo de alcohol. Se encontraron diferencias significativas a partir del análisis de la relación entre BIS-11 e intentos de suicidio entre aquellos adolescentes que han intentado quitarse la vida y quienes no ($t(761)=6,00, p<0,001$). En cuanto a la correlación entre BIS-11 y consumo de alcohol medido por el Test AUDIT, se observó una correlación positiva altamente significativa entre ambas variables ($r(761)=0,34, p<0,001$). El BIS-11 también ha sido utilizado en una muestra de 212 adolescentes españoles entre 12 y 18 años, donde se obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de .77 (Díaz & Moral-Jiménez, 2018).

En el Perú, la adaptación de Loyola (2011) halló la confiabilidad en una muestra de 216 mujeres con edades entre 18 y 79 años pertenecientes a dos establecimientos penitenciarios. Encontró que el factor Impulsividad Motora-atencional alcanzó un nivel de confiabilidad aceptable al obtener un alfa de Cronbach de .76, mientras que la Impulsividad No planeada-atencional tuvo una confiabilidad media al presentar un alfa de Cronbach de .69. En cuanto a la validez de constructo, esta fue evaluada a través de un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) y Análisis Factorial Confirmatorio (AFC), cuyos resultados indicaron que las cargas factoriales de los ítems se encontraron entre el 0.26 al 0.69, mostrando resultados consistentes para ambos procedimientos.

En el presente estudio, se obtuvo una consistencia interna por Alfa de Cronbach de 0.70 para la escala total. Respecto a las dimensiones del instrumento, se halló un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.70 para Impulsividad Motora y 0.53 para Impulsividad No planeada, mientras que la Impulsividad Cognitiva obtuvo un coeficiente Alfa de Cronbach inferior a 0.50 (Apéndice E); por esta razón, no se usó el puntaje total de la escala BIS-11, y se optó por trabajar con las dos áreas mencionadas anteriormente (Bojórquez et al., 2013; Cascaes et al., 2015; Oviedo & Campo, 2005).

Procedimiento

Se diseñó una investigación de tipo no experimental, ya que los constructos elegidos fueron medidos en los sujetos sin realizar una intervención que altere una de las variables. Es un estudio de tipo transversal al llevarse a cabo en un momento específico sin realizar seguimiento de las variables luego de la toma de datos. La presente investigación es de tipo correlacional, puesto que se analiza si existe una relación entre el uso de redes sociales y la impulsividad en una muestra de adolescentes (Hernández et al., 2006).

Para la realización de este estudio, se contactó a la directora del colegio, a quien se le informó acerca del propósito de la investigación y se le solicitó el acceso a la muestra de adolescentes. Cuando se obtuvo la autorización, se coordinó con la psicóloga de la institución para el envío del consentimiento informado a los padres de los menores, en el que se indicó los objetivos del estudio y se les solicitó la autorización para que sus hijos participen. Los padres que estaban de acuerdo con la participación de sus hijos firmaron debidamente el consentimiento informado. El día de la aplicación, se les entregó a los alumnos cuyos padres aceptaron que sus hijos participen del estudio un asentimiento informado (Apéndice B), el cual tras ser leído y explicado fue firmado por todos aquellos que aceptaban participar. Después, se les alcanzó la ficha de datos sociodemográficos (Apéndice C), tras lo cual se llevó a cabo la aplicación de los instrumentos BIS-11, seguido del ARS.

Análisis de datos

Para el análisis estadístico de los datos, se utilizó el programa estadístico informático SPSS en su versión 24. En primer lugar, se realizó el análisis exploratorio de la data para identificar valores perdidos o atípicos. Se eliminó a un alumno de la muestra debido a que su nota promedio del año 2019 fue desaprobaria. Se hicieron los análisis descriptivos y de frecuencias a través de los cuales se examinó las variables sociodemográficas de la muestra, siendo estas edad, sexo, grado de instrucción, rendimiento académico, edad de inicio de uso de internet, edad de inicio de uso de redes sociales, medios de conexión a internet, redes sociales usadas, aplicaciones de internet usadas y tiempo de uso de cada aplicación de internet (Apéndice D).

Se analizó la confiabilidad de las escalas ARS y BIS-11 a través del estadístico Alfa de Cronbach. Se realizó una prueba de normalidad de todos los datos utilizando la prueba de Kolmogorov-Smirnov dado que se contó con una muestra de 136 estudiantes. A partir de los resultados encontrados, según las estadísticas de asimetría y curtosis de Kline (2010), no se

evidenció una falta de normalidad severa en ninguna de las dimensiones (Apéndice F); por esta razón, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson para analizar las relaciones entre las dimensiones de las escalas respectivas.

Para responder a los objetivos específicos se realizó una comparación de medias para 2 grupos mediante la prueba T para muestras independientes, con la finalidad de observar si los niveles de los componentes de las escalas de Adicción a redes sociales (ARS), la Impulsividad motora y la Impulsividad no planeada (BIS-11) diferían según las variables sociodemográficas de sexo y edad.

Respecto a la edad, se realizó una división de grupos, usando la clasificación propuesta por Papalia et al. (2005): “12 a 14 años” (adolescentes tempranos) y “15 a 17 años” (adolescentes medios).

Con el objetivo de identificar diferencias entre los componentes de las escalas de Adicción a redes sociales (ARS), la Impulsividad motora y la Impulsividad no planeada (BIS-11) según el rendimiento académico y el tiempo de uso de redes sociales, se utilizó la prueba ANOVA OneWay tomando en cuenta el criterio de Scheffe y el análisis post hoc.

Respecto al rendimiento académico, se tomó en cuenta la nota promedio del 2019 como indicador, a partir de la información brindada por cada estudiante sobre su desempeño escolar y se establecieron tres niveles: “bajo” (11-13), “medio” (14-16) y “alto” (17-20). En el caso del tiempo de uso, se establecieron 4 grupos en función de “Menos de 1 hora”, “1 a 3 horas”, “3 a 6 horas” y “Más de 6 horas”.

Resultados

A continuación, se presentan los principales hallazgos en función a los objetivos de la presente investigación. Para responder al objetivo general, se correlacionaron las subáreas de la Adicción a redes sociales con la Impulsividad Motora y la Impulsividad No Planeada. La Impulsividad Motora presentó correlaciones positivas, significativas y de tamaño pequeño con el Uso problemático de redes sociales total, y de la misma manera con sus áreas, sobre todo con la dimensión Uso excesivo de redes sociales.

De la misma manera, la Impulsividad No Planeada obtuvo correlaciones positivas, significativas y de tamaño pequeño con el Uso problemático de redes sociales total, así como con todas sus dimensiones: Obsesión por las redes sociales, Falta de control personal y el Uso excesivo de redes sociales (ver tabla 1). Es importante resaltar que este resultado debe tomarse con cuidado, debido a que la Impulsividad No Planeada presenta un coeficiente de confiabilidad bajo, al mostrar asociaciones negativas entre sus ítems (<.53).

Tabla 1

Correlaciones entre la impulsividad motora, la impulsividad no planeada, la adicción a redes sociales y sus dimensiones

	ARS	ORS	FCP	URS
IM	.223**	.187*	.188*	.226**
INP	.295**	.299**	.239**	.258**

* $p < 0.05$; ** $p < 0.02$

IM: Impulsividad motora, IN: Impulsividad no planeada

ARS: Adicción a redes sociales, ORS: Obsesión por las redes sociales, FCP: Falta de control personal en el uso de redes sociales,

URS: Uso excesivo de las redes sociales

Con respecto al primer objetivo específico, no se hallaron diferencias significativas entre las dimensiones de Uso problemático de redes sociales, Impulsividad motora e Impulsividad no planeada con respecto al sexo de los participantes (Apéndice G).

En relación a la edad, se encontró diferencia significativa en el Uso excesivo de redes sociales, de manera que los estudiantes de 15 a 17 años fueron quienes presentaron mayor puntajes en esta dimensión, en comparación con los de 12 a 14 años ($p < .02$), cuya magnitud de la diferencia fue de tamaño mediano de acuerdo a los criterios de Cohen (1988).

Tabla 2*Comparación de Uso excesivo de las redes sociales según edad*

Variable	Edad				T	d
	12 a 14 años		15 a 17 años			
	M	DE	M	DE		
URS	8.77	5.16	10.97	5.62	2.38*	0.41

* $p < 0.05$; URS: *Uso excesivo de las redes sociales*

Respecto al tercer objetivo específico, se halló que los estudiantes con bajo rendimiento académico presentaron niveles más elevados de uso problemático de redes sociales que los de alto rendimiento ($p < .02$). En relación a las dimensiones de esta escala, se encontró que los estudiantes con bajo rendimiento académico presentaron niveles más elevados de Obsesión por las redes sociales, en comparación con los que tienen un desempeño medio ($p < .03$), así como con los estudiantes de alto rendimiento ($p < .00$). No se encontraron diferencias significativas en las dimensiones Falta de control personal y Uso excesivo de redes sociales.

Por otro lado, se halló que los alumnos con bajo rendimiento académico mostraron niveles más elevados de Impulsividad no planeada, en comparación con alumnos que presentan un alto rendimiento ($p < .01$). Nuevamente, es importante recordar que este resultado debe ser tomado con cuidado, ya que el coeficiente de confiabilidad obtenido para esta subescala fue bajo, al presentar asociaciones negativas entre sus ítems. No se encontraron diferencias significativas en la dimensión Impulsividad motora.

Tabla 3*ANOVA de Adicción a Redes Sociales según rendimiento académico*

Variables	Bajo		Medio		Alto		F
	M	DE	M	DE	M	DE	
ARS	33.78	16.4	26.9	13.14	22.74	11.96	4.05*
ORS	13.11	6.89	9.73	4.75	7.82	4.33	6.64**
INP	27.94	4.18	26.42	3.15	24.91	3.96	4.67**

* $p < 0.05$; ** $p < 0.02$ ARS: *Adicción a redes sociales*ORS: *Obsesión por las redes sociales*INP: *Impulsividad no planeada*

En relación al cuarto objetivo específico, respecto al tiempo de uso de redes sociales de lunes a jueves, se halló que los estudiantes que se conectan a redes sociales de 3 a 6 horas diarias presentan mayores puntajes de uso problemático de redes sociales, en comparación con los que se conectan de 1 a 3 horas diarias ($p < .00$). De igual manera, ocurrió en las dimensiones Falta de control personal ($p < .00$) y Uso excesivo de las redes sociales ($p < .00$)

(ver tabla 4). No se encontraron diferencias significativas en la dimensión Obsesión por las redes sociales.

Tabla 4

ANOVA de Adicción a Redes sociales según tiempo de uso de lunes a jueves

Variables	Menos de 1 hora		1 a 3 horas		3 a 6 horas		Más de 6 horas		F
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
FCP	6.04	4.27	7.02	4.02	10.64	4.22	4.5	3.02	8.00**
URS	7.31	4.81	9.77	4.34	14.12	5.38	13.67	8.48	11.82**
Total	21.49	11.89	26.45	11.96	37.8	14.69	27	12.73	9.41**

* $p < 0.05$; ** $p < 0.01$

FCP: Falta de control personal en el uso de redes sociales, URS: Uso excesivo de las redes sociales

En relación al tiempo de uso de redes sociales durante los fines de semana, se halló que los estudiantes que se conectan a redes sociales de 3 a 6 horas presentan mayores puntajes en el uso problemático de redes sociales, a diferencia de los que se conectan menos de 1 hora diaria ($p < .00$). Además, se encontró que aquellos que usan redes sociales más de 6 horas diarias de viernes a domingo presentan mayores puntajes en el Uso excesivo de redes sociales ($p < .00$), en comparación con los que se conectan menos de 1 hora al día (ver tabla 5). No se encontraron diferencias significativas en las dimensiones Falta de control personal y Obsesión por las redes sociales.

Tabla 5

ANOVA de Adicción a Redes sociales según tiempo de uso de viernes a domingo

Variables	Menos de 1 hora		1 a 3 horas		3 a 6 horas		Más de 6 horas		F
	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	
URS	6.63	5	9.72	4.96	11.44	4.08	14.57	6.94	10.16**
Total	19.8	12.2	26.6	13.49	30.44	10.58	35.93	16.42	6.75**

* $p < 0.05$; ** $p < 0.02$

URS: Uso excesivo de las redes sociales

Discusión

La línea que distingue el uso y la adicción a Internet no es muy clara en un mundo tecnológico, donde los adolescentes conciben al Internet y, más aún, a las redes sociales como parte esencial de sus vidas, lo cual lleva a los más jóvenes a minimizar los riesgos que su uso problemático puede generar (Matute, 2016).

La adolescencia presenta diversas características en su desarrollo, tales como la necesidad de establecer vínculos basados en la intimidad, la formación de la identidad y la búsqueda exhaustiva de autonomía, las cuales la convierten en una etapa especialmente proclive a padecer conductas adictivas y otros trastornos psicológicos vinculados a las nuevas tecnologías (Castellana et al., 2007; Hur & Gupta, 2013). Más aún, diversos estudios señalan que los mayores índices de prevalencia de adicción a redes sociales se hallan entre la población más joven (Andreassen, 2015; Gairín & Mercader, 2018; Turel & Serenko, 2012).

Respecto al objetivo general de la presente investigación, el cual consistía en conocer si existe relación entre el uso de redes sociales y la impulsividad en una muestra de adolescentes, se encontró correlación significativa, positiva y directa entre la Impulsividad motora con el Uso problemático de redes sociales total (ARS total), lo cual es consistente con diversos estudios realizados en población joven, donde se sugiere que la tendencia a actuar sin medir las consecuencias es uno de los factores más representativos del uso problemático de internet y de las redes sociales (Chen et al., 2017; Lee et al., 2012; Wu et al., 2013).

También se halló correlaciones significativas, positivas y directas entre la Impulsividad motora con las subáreas del ARS, siendo estas Obsesión, Falta de control personal y Uso excesivo de redes sociales. La impulsividad es un constructo que posee una estructura multidimensional que involucra una fuerte inclinación hacia la obtención de recompensas inmediatas, gran participación en conductas de riesgo, también, comprende una débil inhibición de respuestas motoras, siendo estas las conductas observables más frecuentes y representativas (Dalley et al., 2011).

Diversos estudios sostienen la relación entre el uso de redes sociales e impulsividad a partir de ciertos factores disposicionales subyacentes. En esa dirección, la literatura señala que el control inhibitorio presenta importantes asociaciones con el uso problemático de redes sociales (Hormes et al., 2014), concepto que alude a la habilidad de restringir conductas inapropiadas y que implica flexibilidad al tomar decisiones dirigidas a metas (Kerns et al., 2004). Adicionalmente, esta habilidad presenta un impacto positivo y funciona como un factor protector en diversos aspectos de la vida cotidiana al influir en la salud mental,

relaciones interpersonales y performance académico (Pessoa et al., 2012; Cotrena et al., 2015). Por lo tanto, los adolescentes con un control inhibitorio deteriorado tenderían a presentar dificultades vinculadas al uso problemático de redes sociales (Demir, 2019; Gao et al., 2019; Şahin & Kumcağız, 2017; Wu et al., 2013).

Desde el plano neurobiológico, estudios realizados a través del rastreo de la actividad cerebral han señalado que el uso de redes sociales funciona bajo un sistema de recompensa, cuyo patrón conductual se alimenta de la autoexposición del ser humano. En ese sentido, hablar de uno mismo trae consigo una gratificación, lo cual genera la activación del sistema dopaminérgico de recompensa y los individuos se vuelvan dependientes del uso de redes sociales (Guedes et al., 2016; Marazziti et al., 2014; Toba, 2019).

Respecto a la correlación entre la Impulsividad motora y la Obsesión por las redes sociales, podría argumentarse que la exposición a los estímulos presentes en las redes sociales, tales como la recepción de comentarios y reacciones, refuerza en los adolescentes la conexión a las redes sociales con la expectativa de obtener un refuerzo verbal positivo, lo cual lleva a que, incluso al estar fuera de las redes se mantengan pensando acerca de su actividad en línea (Salas-Blas et al., 2020).

Por otro lado, la asociación entre la Impulsividad motora y la Falta de control personal adquiere sentido al pensar en el concepto de tolerancia. En ese sentido, los adolescentes requieren aumentar progresivamente el uso de redes sociales para obtener gratificación, ante lo cual pueden intentar regular su frecuencia de uso, pero fallan en el camino hacia esta regulación (Salas-Blas et al., 2020; Wegmann et al., 2020).

En cuanto a la relación hallada entre la Impulsividad motora y la dimensión Uso excesivo de redes sociales, se podría argumentar que, como se mencionó previamente, dentro de los rasgos más característicos de los adolescentes se encuentra la tendencia a actuar sin reflexionar antes, por lo que esto estaría facilitando conductas de adicción al usar estas plataformas como la respuesta más inmediata para satisfacer sus necesidades sociales e invertir mayor tiempo de conexión en estas (Cordero, 2019; Salas-Blas et al., 2020).

Respecto al objetivo general, es importante tomar los resultados con precaución, debido a que las correlaciones entre la Impulsividad No Planeada y el Uso de redes sociales total son pequeñas; sin embargo, estas correlaciones, dado que son significativas, son similares a los hallazgos de estudios previos donde se vinculan dichas variables (Campos & Vilchez, 2019; Soriano, 2019).

Las investigaciones relacionan la Impulsividad No Planeada con el uso problemático de redes sociales, a partir de factores familiares, sociales y biológicos, siendo los primeros

aquellos que presentan mayor sustento basado en evidencia. Según estudios, la forma en que se establece la norma dentro del núcleo familiar, a través de una excesiva permisividad, escasa supervisión de las actividades de los adolescentes (Dorion et al., 2004) y la falta de establecimiento de límites por parte de los padres (Vargas et al., 2014), tienen un impacto en el desarrollo de la impulsividad no planeada. En esa línea, la percepción de abandono, el escaso interés, falta de soporte emocional y apoyo en la regulación de emociones provoca la aparición de conductas disruptivas propias de la adolescencia (Chen et al., 2019; Cortés & Chaves, 2018).

Asimismo, cabe mencionar que se debe tomar con precaución la correlación pequeña hallada entre la Impulsividad No Planeada y la Obsesión por las redes sociales, la cual podría tener como base a la conducta conocida como FoMO (*Fear of missing out*), debido a que los adolescentes experimentan una intensa inquietud originada por la fijación del pensamiento en saber qué está ocurriendo en las redes sociales, acompañada de la ansiedad y preocupación al no estar conectados. Por esta razón, los adolescentes permanecen en línea con la finalidad de obtener experiencias placenteras (Sindermann et al., 2020), al centrarse en la satisfacción inmediata en vez de una planificación y pensamiento enfocado en metas a largo plazo (Santana-Vega et al., 2019).

Respecto a la correlación positiva, significativa y de tamaño pequeño hallada entre la Impulsividad No Planeada y la Falta de control personal, hay que considerar tomar con precaución este resultado. Se ha encontrado en estudios previos que los adolescentes con altos niveles de este tipo de impulsividad tienen una preferencia por realizar actividades que les generen emociones intensas (Matamoros, 2017) y sensación de sorpresa, debido a que presentan una baja tolerancia al aburrimiento (Elhai et al., 2019) y a las emociones desagradables (Roberts et al., 2015). Por estos motivos, a pesar de los esfuerzos que realizan los jóvenes por controlar sus hábitos de uso de las redes sociales, necesitan mantenerse conectados, incluso si esto les genera problemas en la realización de tareas escolares o labores de la casa (Campos & Vilchez, 2019; Cordero, 2019).

Por otro lado, las correlaciones pequeñas encontradas entre la Impulsividad no planeada y el Uso excesivo de redes sociales deben tomarse con cuidado. Estas pueden explicarse a partir de la accesibilidad que brindan los celulares, pues en la presente muestra se halló que más del 50% de los estudiantes se conectaban a redes sociales desde su teléfono móvil. El estudio de la dependencia hacia el celular tuvo su origen en las investigaciones realizadas sobre la adicción al internet y redes sociales (Li et al., 2020; Van den Eijnden et al., 2016). En esa línea, esta asociación se puede interpretar como la necesidad que presentan

los adolescentes por acceder a redes sociales utilizando un elemento que consideran parte de su cotidianidad, en este caso el celular, pues satisface las necesidades de inmediatez y cercanía (Liu et al., 2019).

Respecto al primer objetivo específico, no se hallaron diferencias en base al sexo en la muestra de adolescentes en relación a las dimensiones de uso de redes sociales, impulsividad motora e impulsividad no planeada, lo cual es consistente con algunos trabajos que señalan que el género no implica distinciones en cuanto a la impulsividad y el uso problemático de redes sociales que presentan los adolescentes (Casas et al., 2013; De la Villa & Fernández, 2019; Gámez & Villa, 2015; Pontes, 2017; Puerta-Cortés & Carbonell, 2013). Este resultado podría explicarse a partir de los estudios que vinculan la Teoría de la Autodeterminación con el uso de redes sociales, la cual dicta que los seres humanos poseemos necesidades psicológicas básicas e innatas que son la base de la motivación: control, autonomía y relación (Koc & Gulyaei, 2013), y que se vuelven esencialmente importantes durante la etapa de la adolescencia (Echeburúa & Requesens, 2012; Griffiths, 2018; Mitina et al., 2015).

En ese sentido, la necesidad de control se refiere a la capacidad de manejo de los perfiles de las redes sociales; la necesidad de autonomía está asociada a la posibilidad de tomar decisiones propias en redes sociales y sin interferencia de padres u otros actores y, la necesidad de relación tiene que ver con la interacción entre pares, conexión, cuidar y ser cuidado por otros, lo cual se ve representado a través de la lista de mejores amigos en las plataformas virtuales (Pelling & White, 2009). Desde este paradigma, cuando hay uso problemático de redes sociales estas necesidades se hayan distorsionadas, por lo cual se desencadenan acciones con el fin de entrar en balance y lidiar con conductas compulsivas (Andreassen, 2015).

Sin embargo, se ha observado en diversos estudios realizados en población adolescente que las mujeres tienden a presentar mayor uso de redes sociales que los varones, lo cual se debería a que las mujeres priorizan el establecer y mantener relaciones sociales con sus pares, además de encontrar en las redes sociales un medio de expresión emocional (Carbonell et al., 2018), así como también las utilizarían con fines instrumentales como elaborar trabajos en equipo (Gairín & Mercader, 2018), mientras que en el caso de los varones el uso de redes sociales estaría más avocado a la búsqueda de entretenimiento a través de juegos en línea, siendo su principal motivación el afán de logro y exposición frente a sus pares (Andreassen et al., 2016; Pujazon & Park, 2010).

Además, habría que resaltar que no hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al uso problemático de redes sociales, sino que la diferencia radica en las actividades realizadas y la finalidad con que se conectan a las plataformas virtuales.

Respecto al segundo objetivo específico, el presente estudio mostró que los estudiantes de 15 a 17 años presentaron mayor uso en la dimensión Uso excesivo de redes sociales que los de 12 a 14 años. Este hallazgo puede comprenderse desde las etapas del desarrollo psicosocial de la adolescencia, dentro de las cuales la adolescencia temprana comprende de los 10 a los 14 años aproximadamente. Es probable que el uso de redes sociales se vuelva problemático conforme los adolescentes avanzan en edad, pues si bien durante el periodo temprano se da el surgimiento del pensamiento abstracto, este aún es lábil y oscilante, por lo que el pensamiento concreto se mantiene como predominante y el adolescente se encuentra centrado en sí mismo (Papalia et al., 2005). A diferencia de ello, durante la adolescencia media (desde los 14 hasta los 17), el individuo le da más importancia al desarrollo de las relaciones interpersonales y al mismo tiempo es egocéntrico, siendo su sentimiento de “invulnerabilidad” junto a la tendencia a impulsividad los factores que lo predisponen a realizar conductas de riesgo (Gairín & Mercader, 2018), especialmente reforzadas por los pares (Gaete, 2015).

Estudios vinculados al uso de redes sociales en adultos jóvenes revelan que, al ser esta etapa una transición de los últimos estadios de la adolescencia hacia la adultez, se da el incremento de la independencia y exploración en distintas esferas, tales como trabajo, romance y dirección de la vida, además de darse el desprendimiento de la supervisión parental directa, lo cual puede llevarlos a usar las redes sociales a niveles altos (Holmgren & Coyne, 2017). Esto refleja que conforme la edad va aumentando, los individuos se encuentran más proclives a desarrollar un uso excesivo de las redes sociales.

En cuanto al tercer objetivo específico, se encontró que los estudiantes con bajo rendimiento académico presentaron niveles más elevados de uso problemático de redes sociales, en comparación con los estudiantes de alto rendimiento.

Esto podría mostrar que la conexión de los adolescentes a las redes sociales puede funcionar como una estrategia de afrontamiento ante las demandas de la vida escolar, lo cual favorece a la reducción del estrés y al adecuado manejo de emociones negativas ante la obtención de bajas notas. Por otro lado, se ha visto que el ambiente escolar y social condicionan en gran medida la performance académica, puesto que una relación negativa con los profesores es un predictor importante para la adicción a internet y redes sociales (Díaz et al., 2015; Xin et. al, 2018). En síntesis, este hallazgo podría deberse a que los adolescentes, al

sentirse incompetentes a nivel académico, tiendan a compensar su insatisfacción a través del uso problemático de redes sociales y así, sobrellevar sus fallas en la vida real en contextos en línea (Matin et al., 2020).

Además, el resultado encontrado en este estudio evidencia que el tiempo que los adolescentes dedican a estar conectados en las redes sociales tiene una influencia importante en el rendimiento académico (Díaz et al., 2015), ya que los distrae de sus responsabilidades académicas y no facilita el desarrollo óptimo de sus actividades (Hong et al., 2014).

Así mismo, se ha observado en estudios similares que el rol de los padres representa una variable de peso en este contexto, al existir una relación positiva entre el rechazo parental (escasa respuesta, aprobación y apoyo emocional de parte de los padres), el uso problemático de redes sociales y la participación escolar (el nivel de compromiso de los estudiantes con la escuela), donde las escasas condiciones de apoyo emocional parental predisponen a los adolescentes a presentar mayor tendencia a desarrollar uso problemático de redes sociales, lo cual repercute en el involucramiento de los jóvenes con las labores escolares (Chen et al., 2019).

También se halló que los estudiantes con bajo rendimiento académico mostraron puntajes más elevados de Obsesión por las redes sociales a comparación de los que presentan un desempeño medio, así como difieren de los estudiantes con alto rendimiento. Desde la comprensión teórica que realiza Griffiths (2005) respecto al uso problemático de redes sociales, el bajo rendimiento académico estaría incluido dentro de la dimensión *Conflicto*, la cual involucra a las dificultades intrapersonales e interpersonales, en tanto el uso excesivo tiene una repercusión en el ámbito académico a nivel del promedio de los alumnos.

De otro lado, la impulsividad no planeada estaría más presente en estudiantes con bajo rendimiento académico, en comparación con los alumnos con alto rendimiento, debido a la escasa motivación e interés que presentan hacia actividades escolares que requieren un esfuerzo sostenido (Myung et al., 2018) y un planeamiento sobre el futuro, como la organización de tareas y preparación para exámenes. Más aún, para estos adolescentes todo lo relativo a lo académico representaría un estímulo poco atractivo y carente de novedad, lo cual los impulsaría a enfocarse en otras actividades que brinden un reforzamiento inmediato en el presente, como podría ser el uso de redes sociales. En esa línea, diversos estudios han señalado a la impulsividad no planeada como un factor predictor en el uso problemático de redes sociales (De la Villa & Fernández, 2019).

En relación al cuarto objetivo específico, se halló que los estudiantes que se conectan a redes sociales de 3 a 6 horas diarias de lunes a jueves presentaron mayores puntajes de uso

problemático de redes sociales, en comparación con los que se conectan de 1 a 3 horas diarias, lo cual se observó de manera similar en las dimensiones Falta de control y Uso excesivo. En cuanto al tiempo de uso de redes sociales durante el fin de semana, se encontró que los estudiantes que se conectan a redes sociales de 3 a 6 horas presentan mayores puntajes en el uso problemático de redes sociales, a diferencia de los que se conectan menos de 1 hora diaria. Así mismo, se halló que los estudiantes que se conectaban a redes sociales más de 6 horas presentaban mayores puntajes en el Uso excesivo de redes sociales, en comparación con los que se conectan menos de 1 hora al día.

Estos resultados dan sustento a la relación que se establece en diversas investigaciones entre el número de horas de conexión y el desarrollo de adicciones vinculadas a las nuevas tecnologías (Tsitsika et al, 2014), la cual refiere que cuanto mayor es el tiempo de conexión, el grado de uso problemático de redes sociales se incrementará (Contreras et al., 2017). Olufadi (2015) señala que si bien la mayoría de adolescentes utilizan redes sociales tres horas diarias en promedio, lo cual es considerado como un uso *normal*, a partir de 6 horas diarias de conexión sería el punto de corte para dictaminar un uso problemático de redes sociales.

En relación a esto, diversos estudios han explicado el tiempo de uso de las redes sociales basándose en la conducta FoMO, ya que esta impulsaría que los adolescentes, al presentar miedo constante de estar desinformados sobre lo que ocurre en su medio social y estar altamente conscientes de las posibilidades de interacción social en estas plataformas (Fuster et al., 2017), tiendan a incrementar las horas de conexión y, con ello, realicen una participación persistente en las redes sociales (Abel et al., 2016; Alt, 2015; Oberst, et al., 2017; Vanden Abeele & van Rooij, 2016).

La evidencia señala que el tiempo de uso y la frecuencia (Vigna-Taglianti et al., 2017) son factores importantes para el desarrollo del uso problemático de redes sociales, al sugerir que una mayor cantidad de horas de conexión diaria o semanal implica un mayor riesgo en el desarrollo de conductas de adicción a redes sociales (Kuss et al., 2014; Mamun et al., 2019; Mamun & Griffiths, 2019b; Matin et al., 2020; Yam et al., 2019).

Entre las limitaciones de este estudio, se puede mencionar que los resultados no pueden ser generalizados, puesto que los instrumentos fueron aplicados en un colegio pequeño (total de alumnos matriculados=153), de los cuales el 88.89% participaron en el estudio, y dentro de la muestra solo hubo un alumno desaprobado, el cual fue eliminado para homogenizarla.

Se sugiere para próximas investigaciones, diversificar la muestra contando con participantes de diferentes estratos socioeconómicos para asegurar una mayor heterogeneidad, de manera que los resultados puedan ser generalizados de manera más representativa. Además, el BIS-11 ha presentado deficiencias en la medición de dicho constructo en adolescentes al mostrar bajos coeficientes de confiabilidad (en el caso de las dimensiones Impulsividad No Planeada e Impulsividad Cognitiva), lo cual sugeriría que podría funcionar mejor en adultos.

Para futuras líneas de investigación, se sugiere agregar preguntas en la ficha de datos sociodemográficos sobre las percepciones del impacto del uso de redes sociales en su rendimiento académico, en sus relaciones amicales y familiares, además de profundizar en las actividades que suelen realizar dentro de sus redes sociales favoritas, ya que estos datos proporcionarían más información acerca del grado de afectación en la vida cotidiana y permitirían identificar qué aspectos de las redes sociales son los potenciadores del uso problemático. También se considera importante analizar la relación de las variables de estudio con otras, tales como, personalidad, ansiedad, depresión y estilos parentales.

Por otro lado, el presente estudio representa un aporte al campo de investigación referente al uso de nuevas tecnologías por parte de los adolescentes, siendo la temática del uso problemático de las redes sociales y su relación con otras variables de personalidad como la impulsividad, un tópico novedoso y aún poco investigado a profundidad en Latinoamérica y especialmente en Perú. Además, este estudio ha permitido esclarecer un poco los mitos contruidos alrededor del uso de las redes sociales, discursos a través de los cuales se tiende a patologizar el uso de internet y redes sociales como parte de las actividades cotidianas; sin embargo, es importante empezar a reflexionar acerca de la relevancia que han ganado las nuevas tecnologías virtuales y sopesar los pros-contras de su uso en los más jóvenes.

Finalmente, estos hallazgos podrían ser utilizados como insumo en el diseño y ejecución de talleres y conversatorios orientados a padres de familia y alumnos que permita generar el uso responsable de redes sociales en adolescentes (Díaz-Vicario et al., 2019).

Referencias

- Abel, J., Buff, C. & Burr, S. (2016). Social Media and the Fear of Missing Out: Scale Development and Assessment. *Journal of Business & Economics Research (JBER)*, 14(1), 33-44.
- Adán, A. (2011). Impulsividad funcional y disfuncional en jóvenes con consumo intensivo de alcohol (binge drinking). *Adicciones*, 24 (1), 17-22.
- Alonso-Fernández, F. (2003). *Las nuevas adicciones*. Madrid, España: TEA Ediciones.
- Alonso, C. & Romero, E. (2017). El uso problemático de nuevas tecnologías en una muestra clínica de niños y adolescentes. Personalidad y problemas de conducta asociados. *Actas Esp Psiquiatr*, 45(2), 62-70.
- Alt, D. (2015). College students' academic motivation, media engagement and fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 49, 111–119.
- Andreassen, C., Griffiths, M., Gjertsen, S., Krossbakken, E., Kvam, S. & Pallesen, S. (2013). The relationship between behavioral addictions and the five-factor model of personality. *J Behav Addict*, 2, 90-99.
- Andreassen, C. & Pallesen, S. (2014). Social network site addiction—an overview. *Curr Pharm Des*, 20, 4053–4061.
- Andreassen, C. (2015). Online Social Networking Site Addiction: A Comprehensive Review. *Technology and addiction*, 2, 175-184.
- Andreassen, C., Billieux, J., Griffiths, M., Kuss, D., Demetrovics, Z., Mazzoni, E. & Pallesen, S. (2016). The relationship between addictive use of social media and videogames and symptoms of psychiatric disorders: A large-scale cross-sectional study. *Psychology of Addictive Behaviors*, 30(2), 252-262.
- Arnao, J. y Surpachín, M. (2016). Uso y abuso de las redes sociales digitales en adolescentes y jóvenes. <http://www.repositorio.cedro.org.pe/bitstreamCEDRO/310/1/CEDRO5376.Usoyabusodelasredessociales.2016.pdf>
- Astonitas, L. (2005). Personalidad, hábitos de consumo y riesgo de adicción al Internet en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la PUCP*, 23(1), 65-112.
- Balakrishnan, J. & Griffiths, M. (2017). Social media addiction: What is the role of content in YouTube? *Journal of Behavioral Addictions*, 6, 364–377.
- Bandura, A. (1986). Social foundations of thought and action. A social cognitive theory. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

- Baz-Rodríguez, M., González-Formoso, C., Goicochea-Castaño, A., Álvarez-Vásquez, E., García-Cendón, C., Rial-Boubeta, A. & Clavería, A. (2020). Detección precoz del uso problemático de internet en adolescentes en pediatría de atención primaria. *Revista Española de Salud Pública*, 94, 1-12.
- Becoña, E. (2006). *Adicción a las nuevas tecnologías*. Vigo, España: Nova Galicia Ediciones.
- Becoña, E. (2009). Factores de riesgo y de protección en la adicción a las nuevas tecnologías. En E. Echeburúa, F. Labrador y E. Becoña (Eds.). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes* (pp. 77-97). Madrid, España: Pirámide.
- Billieux, J. (2012). Problematic use of the mobile phone: literature review and a pathways model. *Current Psychiatry Reviews*, 8(4), 299-307. doi: 10.2174/157340012803520522
- Bojórquez, J., López, L., Hernández, M. & Jiménez, M. (2013, 14 y 16 de agosto). *Utilización del alfa de Cronbach para validar la confiabilidad de un instrumento de medición de satisfacción del estudiante en el uso del software Minitab* [sesión de conferencia]. 11th Latin American and Caribbean Conference for Engineering and Technology, Cancún, México.
- Bornas, X. y Servera, M. (1996). *La impulsividad infantil. Un enfoque cognitivo-conductual*. Madrid, España: Siglo veintiuno de España editores.
- Burwell, C., Lazaroiu, G., Rothchild, N. & Shackelford, V. (2018). Social networking site use and depressive symptoms: does Facebook activity lead to adverse psychological health?. *Linguistic and Philosophical Investigations*, 17, 141-158.
- Campos, L. & Vilchez, W. (2019). *Adicción a las redes sociales e impulsividad en estudiantes de 4° y 5° grado de secundaria de dos instituciones educativas públicas de Lima Este* [tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de tesis UPU. <https://bit.ly/2WRNjLA>
- Cano, G., Araque, F. & Ortiz, A. (2011). Adicción, impulsividad y curvas temporales de deseo. *Adicciones*, 23, 141-148.
- Caplan, S., Williams, D. & Yee, N. (2009). Problematic Internet use and psychosocial well-being among MMO players. *Computers in Human Behavior*, 25(6), 1312-1319.
- Carbonell, X., Chamarro, A., Oberst, U., Rodrigo, B. & Prades, M. (2018). Problematic Use of the Internet and Smartphones in University Students: 2006–2017. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15, 1-13. <https://bit.ly/3pz14er>
- Carbonell, X., Fúster, H., Chamarro, A. y Oberst, U. (2012). Adicción a Internet y móvil: Una revisión de estudios empíricos españoles. *Papeles del psicólogo*, 33(2), 82-89.

- Casas, J., Ruiz-Olivares, R. & Ortega-Ruiz, R. (2013). Validation of the Internet and social networking experiences questionnaire in Spanish adolescents. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 13(1), 40-48.
- Casas, M., Bruguera, E., Duro, P. & Pinet, C. (2011). Conceptos básicos en trastornos adictivos. En C. Bobes, M. Casas y M. Gutiérrez (eds.). *Manual de trastornos adictivos. 2a edición* (pp 17-25). Madrid, España: Enfoque.
- Cascaes, F., Goncalves, E., Valdivia, B., Grazielle, G., da Silva, T., Soleman, S. & da Silva, R. (2015). Estimadores de consistencia interna en las investigaciones en salud: el uso del coeficiente alfa. El valor del coeficiente α debe ser alto para determinar la consistencia interna. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*, 32(1), 129-138.
- Castellana, M., Sánchez-Carbonell, X., Graner, C. & Beranuy, M. (2007). El adolescente ante las tecnologías de la información y la comunicación: Internet, móvil y videojuegos. *Papeles del Psicólogo*, 28(3), 196-204.
- Castellano, L. (2017). *Relaciones interpersonales y adicción a redes sociales en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana* [tesis de pregrado, Universidad Ricardo Palma]. Repositorio Digital URP.
- Chang, F., Chiu, C., Chen, P., Chiang, J., Miao, N., Chuang, H. & Liu, S. (2018). Children's use of mobile devices, smartphone addiction and parental mediation in Taiwan. *Computers in Human Behavior*, 93, 25-32. <https://bit.ly/2L4jswL>
- Chen, C. & Li, A. (2014). Internet addiction prevalence and quality of (real) life: A metaanalysis of 31 nations across seven world regions. *Cyberpsychology, Behavior and Social Network*, 17, 755-760.
- Chen, H. & Kim, Y. (2013) Problematic use of social network sites: the interactive relationship between gratifications sought and privacy concerns. *Cyberpsychology Behavior Social Network*, 16, 806-812.
- Chen, S., Lo, M. & Lin, S. (2017). Impulsivity as a precedent factor for problematic Internet use: How can we be sure? *International Journal of Psychology*, 52 (5), 389-397.
- Chen, Y., Zhu, J., Ye, Y., Huang, L., Yang, J., Chen, L. & Zhang, W. (2019). Parental rejection and adolescent problematic mobile phone use: Mediating and moderating roles of school. *Current Psychology*. <https://bit.ly/34ZgYqB>
- Cheung, C., Chiu, P. & Lee, M. (2011). Online social networks: Why do students use facebook?. *Computers in Human Behavior*, 27(4), 1337-1343.
- Chóliz, M. & Marco, C. (2012). *Adicción a Internet y redes sociales. Tratamiento psicológico*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Chóliz, M., Echeburúa, E. y Labrador, F. (2012). Technological addictions: Are these the new addictions? *Current Psychiatry Reviews*, 8(4), 290-291.
- Chóliz, M. (2016). ¿Adicción, abuso, o uso problemático de Internet? En E. Echeburúa. (Ed.), *Abuso de Internet. ¿Antesala para la adicción al juego de azar online?* (pp. 78-100). Madrid, España: Pirámide.
- Cía, A. (2013). Las adicciones no relacionadas a sustancias (DSM-5, APA, 2013): un primer paso hacia la inclusión de las Adicciones Conductuales en las clasificaciones categoriales vigentes. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 76(4), 210-217. <https://bit.ly/3aTWSSA>
- Clemente, L., Guzmán, I. & Salas, E. (2018). Adicción a redes sociales e impulsividad en universitarios de Cusco. *Revista de Psicología Arequipa Universidad Católica San Pablo*, 18(1), 15-37.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Contreras, J., Beverido, P., de San Jorge, X., Salas, B. & Ortiz, M. (2017). Uso de Internet e impulsividad en estudiantes mexicanos de secundaria y bachillerato. *Revista Internacional de Investigación en Adicciones*, 3(2), 3-11.
- Cordero, T. (2019). Influencia de los factores psicosociales en la conducta impulsiva de los adolescentes. *Revista Psicología UNEM*, 4(6), 39-51.
- Cortés, A. y Chaves, J. (2018). *Identificando la relación entre los factores de riesgo familiares, la conducta antisocial y la impulsividad* [Tesis de pregrado, Universidad de La Sabana]. Repositorio Digital Institucional ULS. <https://bit.ly/2WT008Y>
- Cotrena, C., Branco, L., Shansis, F. & Fonseca, R. (2015). Executive function impairments in depression and bipolar disorder: association with functional impairment and quality of life. *J. Affect. Disord*, 190, 744–753.
- Cruzado, L., Matos, L. y Kendall, R. (2006). Adicción a internet: Perfil clínico y epidemiológico de pacientes hospitalizados en un instituto nacional de salud mental. *Rev Med Hered*, 17(4), 196-205.
- Cyders, M., Smith, G., Spillane, N., Nichea, S., Fischer, S., Annus, A. & Peterson, C., (2007). Integration of impulsivity and positive mood to predict risky behavior: Development and validation of a measure of positive urgency. *Psychological Assessment*, 19, 107-118.
- Dalley, J., Everitt, B., & Robbins, T. (2011). Impulsivity, compulsivity, and topdown cognitive control. *Neuron*, 69(4), 680-694.

- De Cock, R., Vangeel, J., Klein, A., Minotte, P., Rosas, O. & Meerkerk, G. (2014). Compulsive use of social networking sites in Belgium: Prevalence, profile, and the role of attitude toward work and school. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*. <https://bit.ly/38LZtv4>
- De la Villa, M. y Fernández, S. (2019). Uso problemático de internet en adolescentes españoles y su relación con autoestima e impulsividad. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 37(1), 103-119.
- Demir, Y. (2019). The relationship between impulsivity and time perspective in adolescents. *International Online Journal of Educational Sciences*, 11 (4), 95-105.
- De Sola, J., Rubio, G. y Rodríguez, F. (2013). La impulsividad: ¿Antesala de la adicciones comportamentales?. *Health and Addictions*, 13(2), 145-155.
- Díaz, N. & Moral-Jiménez, M. (2018). Consumo de alcohol y conducta antisocial e impulsividad en adolescentes españoles. *Acta colombiana de Psicología*, 21(2), 110-120.
- Díaz, S., Arrieta, K., Figueroa, Y., Orellano, I. & Reales, J. (2015). *Adicción al internet, teléfono móvil y su relación con rendimiento académico en los estudiantes del programa de odontología de la Universidad de Cartagena* [tesis de maestría, Universidad de Cartagena]. Repositorio U de C. <https://bit.ly/3o0wMAT>
- Díaz-Vicario, A., Mercader, C. & Gairín, J. (2019). Uso problemático de las TIC en adolescentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 21, 1-11.
- Domínguez, C., Geijo, S., Sánchez, I., Imaz, C y Cabús, G. (2012). Revisión de los mecanismos implicados en el uso problemático de Internet. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, 32(116), 691-705.
- Dorinus, C., Bahr, S., Hoffmann, J., & Harmon, E. (2004). Parenting practices as moderators of the relationship between peers and adolescent marijuana use. *J Marriage Fam*, 66(1), 163-178.
- Echeburúa, E. (1999). *¿Adicciones sin drogas?* Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Echeburúa, E., Labrador, F. & Becoña, E. (2009). *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes*. Madrid, España: Pirámide.
- Echeburúa, E. & De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2), 91-96.
- Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (2006). Adicciones sin drogas. En J.C. Pérez de los Cobos, J.C. Valderrama, G. Cervera y G. Rubio (Eds.). *Tratado SET de trastornos adictivos* (pp. 461-476). Madrid, España: Panamericana.

- Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. *Revista española de drogodependencias*, 37(4), 435-447.
- Echeburúa, E. & Requesens, A. (2012). *Adicción a redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes*. Madrid, España: Pirámide.
- Elhai, J., Rozgonjuk, D., Alghraibeh, A. & Yang, H. (2019). Disrupted daily activities from interruptive Smartphone notifications: relations with depression and anxiety severity and the mediating role of boredom proneness. *Social Science Computer Review* 1-14. <https://doi.org/10.1177/0894439319858008>.
- Escurra, M. y Salas, E. (2014). Construcción y validación del Cuestionario de Adicción a Redes Sociales (ARS). *LIBERABIT*, 20(1), 73-91.
- Fernández, N. (2013). Trastornos de conducta y redes sociales en Internet. *Salud mental*, 36, 521-527.
- Fernández-Serrano, M., Perales, J., Moreno-López, L., Santos-Ruiz, A., Pérez-García, M., y Verdejo, A. (2012) Impulsividad y compulsividad en individuos dependientes de cocaína. *Adicciones*, 24, 105-114.
- Fernández-Villa, T., Alguacil, J., Almaraz, A., Cancela, J. M., Delgado-Rodríguez, M., García-Martín, M. & Martín, V. (2015). Uso problemático de Internet en estudiantes universitarios: factores asociados y diferencias de género. *Adicciones*, 27, 265–275.
- Ferreiro, S., Isorna, M., Gómez, P. & Rial, A. (2017). Uso problemático de Internet y adolescentes: el deporte sí importa. *Retos*, 31, 52-57.
- Fuster, H., Chamarro, A. & Oberst, U. (2017). Fear of Missing Out, online social networking and mobile phone addiction: A latent profile approach. *Aloma. Revista de Psicología*, 35(1), 23-30.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443.
- Gairín, J. & Mercader, C. (2018). Usos y abusos de las TIC en los adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 36(1), 125-140.
- Gámez-Guadix, M., Calvete, E., Orue, I. & Las Hayas, C. (2015). Problematic Internet use and problematic alcohol use from the cognitive-behavioral model: A longitudinal study among adolescents. *Addictive Behaviors*, 40, 109–114.
- Gámez, M. & Villa, F. (2015). El modelo cognitivo-conductual de la adicción a Internet: el papel de la depresión y la impulsividad en adolescentes mexicanos. *Psicología y Salud*, 25(1), 111-122.

- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443.
- Gao, Q., Jia, G., Zhao, J. & Zhang, D. (2019). Inhibitory control in excessive social networking users: evidence from an event-related potential-based go-nogo task. *Frontiers in Psychology*, 10, 1-10.
- García, A., López, M. & Catalina, B. (2013). Hábitos de uso en Internet y en las redes sociales de los adolescentes españoles. *Comunicar*, 41, 195-204.
- Gholamian, B., Shahnazi, H. & Hassanzadeh, A. (2017). The prevalence of internet addiction and its association with depression, anxiety, and stress, among High-School Students. *Internet Addiction and Mental Health*, 5(4), 4763-4770.
- Golpe, S., Gómez, P., Braña, T., Varela, J. & Rial, A. (2017). Relación entre el consumo de alcohol y otras drogas y el uso problemático de Internet en adolescentes. *Adicciones*, 20(10).
- Gómez, P., Rial, A., Braña, T., Varela, J. & Barreiro, C. (2014). Evaluation and early detection of problematic Internet use in adolescents. *Psicothema*, 26, 21-26. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/4155.pdf>
- Griffiths, M. (2005). A “Components” Model of Addiction within a Biopsychosocial Framework. *Journal of Substance Use*, 10, 191-197.
- Griffiths, M. (2013). Social networking addiction: emerging themes and issues. *Journal of Addiction, Research and Therapy*, 4(5).
- Griffiths, M. (2018). Adolescent social networking: How do social media operators facilitate habitual use? *Education and Health*, 36(3), 66-69.
- Guedes, E., Egidio, A., Melo, F., Machado, S. & Spear, A. (2016). Redes sociales, una adicción online: una revisión de Facebook y otros desórdenes adictivos. *MedicalExpress*, 3(1).
- Guiñazú, S., Richard, G., Barrón, M., Revol, S., Borioli, G., Luque, L., Barrionuevo, N., Villagra, S., Eguillor, R., Crabay, M., Peña, B., Cardozo, G., Gioacchini, C. y De Cesaris, J. (2010). *Adicciones. Nuevos paraísos artificiales. Indagaciones en torno a los jóvenes y sus consumos*. Córdoba, Argentina: Brujas.
- Hale, L. & Guan, S. (2015). Screen time and sleep among school-aged children and adolescents: a systematic literature review. *Sleep Med Rev*, 21, 50-58.
- Herdoiza-Arroyo, P. & Chóliz, M. (2019). Impulsividad en la adolescencia: utilización de una versión breve del Cuestionario UPPS en una muestra de jóvenes latinoamericanos

- y españoles. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación (RIDEP)*, 50(1), 123-135.
- Hernández, R., Fernández-Collado, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F.: Mc Graw Hill.
- Holmgren, H. & Coyne, S. (2017). Can't stop scrolling: pathological use of social networking sites in emerging adulthood. *Addiction research & theory*, 22 (5), 375-382.
- Holtz, P. & Appel, M. (2011). Internet Use and Video Gaming Predict problem Behavior in Early Adolescence. *Journal of Adolescence*, 34, 49-58.
- Hong, F., Huang, D., Lin, H. & Chiu, S. (2014). Analysis of the psychological traits, Facebook usage, and Facebook addiction model of Taiwanese university students. *Telematics Information*, 31, 597– 606.
- Hormes, J., Kearns, B. & Timko, A. (2014). Craving Facebook? Behavioral addiction to online networking and its association with emotion regulation deficits. *Society for the Study of Addiction*, 109, 2079-2088.
- Hur, J. & Gupta, M. (2013). Growing up in the Web of Social Networking: Adolescent Development and Social Media. *Adolescent Psychiatry*, 3, 208-211.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2015). Población de 6 y más años de edad que hace uso del internet, según grupos de edad, frecuencia de uso y ámbito geográfico. <https://bit.ly/2JAFg2O>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). Población de 6 y más años de edad que hace uso del internet, según motivo de acceso y ámbito geográfico. <https://bit.ly/3pASfRh>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2018). Estadísticas de las tecnologías de información y comunicación en los hogares. Enero-febrero-marzo 2018. <https://bit.ly/3aX07bM>
- IPSOS APOYO. (2014). Perfil del usuario de redes sociales 2014. *Marketing Data*, 12 (217).
- Kerns, J., Cohen, J., Macdonald, A., Cho, R., Stenger, V. & Carter, C. (2004). Anterior cingulate conflict monitoring and adjustments in control. *Science*, 303, 1023–1026.
- Kircaburun, K. & Griffiths, M. (2018). Instagram addiction and the Big Five of personality: The mediating role of self-liking. *Journal of behavioral addictions*, 7(1), 158–170.
- Kline, R. (2010). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. 3era ed. New York: Guilford Press.

- Koc, M. & Gulyagci, S. (2013). Facebook addiction among Turkish college students: the role of psychological health, demographic, and usage characteristics. *Cyberpsychol Behav Soc Netw*, 16, 279–284.
- Kuss, D., & Griffiths, M. (2011). Online social networking and addiction—A review of the psychological literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 8(9), 3528-3552. <https://bit.ly/3n0tfBp>
- Kuss, D. & Griffiths, M. (2012a). Internet and gaming addiction: a systematic literature review of neuroimaging studies. *Brain Sci*, 2, 347– 374.
- Kuss, D., Griffiths, M., Karila, L. & Billieux, J. (2014). Internet Addiction: A systematic review of epidemiological research for the last decade. *Current Pharmaceutical Design*, 20(25), 1-27.
- Kuss, D. & Griffiths, M. (2017). Social Networking Sites and Addiction: Ten Lessons Learned. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 14, 311.
- Labrador, F. y Villadangos, S. (2009). Adicciones a nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes. En E. Echeburúa, F. Labrador y E. Becoña (eds.), *Adicción a las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes*. Madrid, España: Pirámide.
- Lam, N., Contreras, H., Mori, E., Nizama, M., Gutiérrez, C., Hinostroza, W., Torrejón, E., Hinostroza, R., Coaquira, E. & Hinostroza, W., (2011) Adicción a Internet: desarrollo y validación de un Instrumento en escolares adolescentes de Lima. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 28(3), 462-469.
- Larco, L. (2018). *Propiedades psicométricas del CERI Y CERM en estudiantes universitarios de Lima* [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://bit.ly/38Pzfns>
- Ledo-Varela, M., Luis, D., González-Sagrado, M., Izaola, O., Conde, R. & Aller, R. (2011). Características nutricionales y estilo de vida en universitarios. *Nutrición Hospitalaria*, 26, 814-818.
- Lee, H., Choi, J., Shin, Y., Lee, J., Jung, H. & Kwon, J. (2012). Impulsivity in Internet Addiction: a comparison with pathological gambling. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(7).
- Leeman, R., Hoff, R., Krishnan-Sarin, S., Patock-Peckhan, J., & Potenza, M. (2014). Impulsivity, Sensation-Seeking, and Part-Time Job Status in Relation to Substance Use and Gambling in Adolescents. *Journal of Adolescent Health*, 54(4), 460-466.

- Li, Y., Li, G., Liu, L. & Wu, H. (2020). Correlations between mobile phone addiction and anxiety, depression, impulsivity, and poor sleep quality among college students: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Behavioral Addictions*, 9(3), 551-571.
- Liu, N., Kuan, K. & Dong, L. (2019). The role of users impulsiveness in detecting mobile phone excessive dependence: A feature selection analysis [Resumen de presentación de la conferencia]. Twenty-Third Pacific Asia Conference on Information Systems, China.
- Loyola, N. (2011). *Validez y confiabilidad de la escala de impulsividad de Barratt versión 11 (BIS-11) en mujeres encarceladas* [tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <https://bit.ly/3o0vB11>
- Mamun, M. & Griffiths, M. (2019a). The association between Facebook addiction and depression: A pilot survey study among Bangladeshi students. *Psychiatry Research*, 271, 628-633.
- Mamun, M. & Griffiths, M. (2019b). Internet addiction and sleep quality: A response to Jahan et al. (2019). *Sleep and Biological Rhythms*, 17(4), 463-464.
- Mamun, M., Hossain, S., Siddiquea, A., Sikdera, T., Kuss, D. & Griffiths, M. (2019). Problematic internet use in Bangladeshi students: The role of sociodemographic factors, depression, anxiety and stress. *Asian Journal of Psychiatry*, 44, 48-54. <https://doi.org/10.1016/j.ajp.2019.07.005>
- Marazziti, D., Presta, S., Baroni, S., Silvestri, S. & Dell'Osso, L. (2014). Behavioral addictions: a novel challenge for psychopharmacology. *CNS Spectr*, 19, 486-495.
- Marco, C. y Chóliz, M. (2012). Impulsividad y dependencia de videojuegos en adolescentes. En C. González, D. Gónzales, J. Mestre y R. Guil (eds.), *Aportaciones recientes al estudio de la motivación y las emociones*. Sevilla, España: Fénix.
- Marino, C., Gini, G., Vieno, A., & Spada, M. (2018). A comprehensive meta-analysis on problematic Facebook use. *Computers in Human Behavior*, 17(3).<https://bit.ly/2KEs5hW>
- Martínez-Loredo, V., Fernández-Artamendi, S., Weidberg, S., Pericot, I., López-Núñez, C., Fernández-Hermida, J. & Secades, R. (2016). Parenting styles and alcohol use among adolescents: A longitudinal study. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 6(1), 27-36.

- Matamoros, M. (2017). *Impulsividad y búsqueda de sensaciones en adolescentes* [Tesis de pregrado, Universidad de Jaén]. TAUJA: Repositorio de Trabajos Académicos de la Universidad de Jaén. <https://bit.ly/2Mh5hoL>
- Matin, R., Kircaburun, K., Kabir, H., Khorshid, B., Kuss, D., Griffiths, M. & Mamun, M. (2020). Adolescent problematic internet use and parental mediation: A Bangladeshi structured interview study. *Addictive behaviors reports*, 12, 2-7.
- Matute, H. y Vadillo, M. (2012). *Psicología de las nuevas tecnologías. De la adicción a Internet a la convivencia con robots*. Madrid, España: Síntesis.
- Matute, H. (2016). ¿Adicción, abuso, o uso problemático de Internet? En E. Echeburúa. (Ed.), *Abuso de Internet. ¿Antesala para la adicción al juego de azar online?* (pp. 31-50). Madrid, España: Pirámide
- Mazur, E., & Richards, L. (2011). Adolescents' and emerging adults' social networking online: Homophily or diversity? *Journal of Applied Developmental Psychology*, 32(4), 180-188.
- Mitina, E., Ermolina, L. & Sherer, I. (2015). Social networks addiction: could social advertising help? *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 6 (3), 177-184.
- Montag, C., Bey, K., Sha, P., Li, M., Chen, Y., Liu, W., Zhu, Y., Li, C., Markett, S., Keiper, J. & Reuter, M. (2014). Is it meaningful to distinguish between generalized and specific internet addiction? Evidence from a cross-cultural study from Germany, Sweden, Taiwan and China. *Asia-Pacific Psychiatry*. <https://bit.ly/38PISGA>
- Muñoz-Miralles, R., Ortega-González, R., Batalla-Martínez, C., López-Morón, M., Manresa, J., y Torán-Monserrat, P. (2014). Acceso y uso de nuevas tecnologías entre los jóvenes de educación secundaria, implicaciones en salud. Estudio JOITIC. *Atención Primaria*, 46(2), 77-88.
- Myrseth, H., Tverá, R., Hagatun, S. & Lindgren, C. (2012). A comparison of impulsivity and sensation seeking in pathological gamblers and skydivers. *Scandinavian Journal of Psychology*, (53), 340-346.
- Myung, J., Choong, K. & Noshir S. (2018). *Contractor, Seniors' usage of mobile social network sites: Applying theories of innovation diffusion and uses and gratifications* [manuscrito presentado para publicación]. National Research Foundation of Korea.
- Nakano, T., Azabache, H., De la Flor, M., Evaristo, I., Mollá, I., Morla, K. & Valdez, N. (2011). Uso, acceso y apreciaciones de las tecnologías de información y las comunicaciones en estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://avatar.inf.pucp.edu.pe/archivos/tic.pdf>

- Narváez, D., & Caro, E. (2015). Impulsividad funcional y disfuncional en adolescentes consumidores de alcohol. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(2), 539-563.
- Navas, J., Torres, A., Cándido, A. & Perales, J. (2014). ¿"Nada" o "un poco"? ¿"Mucho" o "demasiado"? La impulsividad como marcador de gravedad de niveles problemático y no problemático de uso de internet. *Adicciones*, 26 (2), 146-158.
- Negrete, A. & Vite, A. (2011). Relación de la violencia familiar y la impulsividad en una muestra de adolescentes mexicanos. *Acta colombiana de Psicología*, 14 (2), 121-128.
- Oberst, U., Wegmann, E., Stodt, B., Brand, M., & Chamarro, A. (2017). Negative consequences from heavy social networking in adolescents: The mediating role of fear of missing out. *Journal of Adolescence*, 55, 51–60.
- Olufadi, Y. (2015). Social networking time use scale (SONTUS): A new instrument for measuring the time spent on the social networking sites. *Telematics and Informatics*, 33, 452-471.
- Oviedo, C. & Campo, A. (2005). Aproximación al uso coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580.
- Papalia, D., Wendkos, S. & Duskin, R. (2005). *Psicología del desarrollo*. México D.F, México: Mc Graw Hill.
- Patton, J., Standford, M. & Barratt, E. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 768-774.
- Pedrero, E. (2009). Evaluación de la impulsividad funcional y disfuncional en adictos a sustancias mediante el Inventario de Dickman. *Psicothema*, 21(4), 585-591.
- Pelling, E. & White, K. (2009). The theory of planned behavior applied to young people's use of social networking web sites. *CyberPsycholBehav*, 12, 755–759.
- Pérez-Fuentes, M., Gázquez, J., Molero, M., Cardila, F., Martos, A., Barragán, A., Garzón, A., Carrión, J. & Mercader, I. (2015). Impulsividad y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 5(3), 371-382.
- Pessoa, L., Padmala, S., Kenzer, A. & Bauer, A. (2012). Interactions between cognition and emotion during response inhibition. *Emotion*, 12, 192–197.
- Pontes, H. (2017). Investigating the differential effects of social networking site addiction and Internet gaming disorder on psychological health. *Journal of Behavioral Addictions*, 6(4), 601-610.
- Prieto, J. y Moreno, A. (2015). Las redes sociales de Internet ¿una nueva adicción?. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24 (2), 149-155.

- Przybylski, A., Murayama, K., De Hann, C. & Gladwell, V. (2013). Motivational, emotional and behavioral correlates of fear of missing out. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1841-1848.
- Puerta-Cortés, D. & Carbonell, X. (2013). Uso problemático de Internet en una muestra de estudiantes universitarios colombianos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 31(3), 620-631. <https://bit.ly/3hs0VGX>
- Puerta-Cortés, D. & Carbonell, X. (2014). El modelo de los cinco grandes factores de personalidad y el uso problemático de Internet en jóvenes Colombianos. *Adicciones*, 26(1), 54-61. doi:10.20882/adicciones.131
- Pujazon, M. & Park, M. (2010). To Tweet, or Not to Tweet: Gender Differences and Potential Positive and Negative Health Outcomes of Adolescents' Social Internet Use. *American Journal of Men's Health*, 4 (1), 77-85.
- Quispe, J. (2011). *Adaptación del test de adicción en Lima Norte* [tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio digital UCV.
- Raisamo, S., Halme, J., Murto, A. & Lintonen, T. (2013). Gambling-related harms among adolescents: a population-based study. *Journal of Gambling Studies*, 29, 151-159.
- Rial, A., Golpe, S., Gómez, P. & Barreiro, C. (2014). Variables asociadas al uso problemático de internet entre adolescentes. *Health and Addictions*, 15(1), 25-38. <https://bit.ly/3rDHS00>
- Riaño-Hernández, D., Guillen, A. y Buela-Casal, G. (2015). Conceptualización y evaluación de la impulsividad en adolescentes: una revisión sistemática. *Universitas Psychologica*, 14(3), 1077-1090.
- Roberts, J., Pullig, C., & Manolis, C. (2015). I need my smartphone: A hierarchical model of personality and cell-phone addiction. *Personality and Individual Differences*, 79. <https://bit.ly/3rINA1t>
- Rodríguez, A. & Fernández, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en Internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 131-140.
- Romero-Ruiz, K., Echeverri-Sánchez, L., Peña-Plata, J., Vásquez-Giraldo, S., Aguilera-Cardona, M., Herazo-Avendaño, C., Valencia-Arias, A. & Bran-Piedrahita, L. (2017). Information and communication technologies impact on family relationship. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 237, 30-37.
- Rueda, J. (2016). Adicción a redes sociales en estudiantes universitarios. *Tlamati Sabiduría*, 7(1), 512-525.

- Ruiz-Olivares, R., Lucena, V., Pino, M., & Herruzo, J. (2010). Análisis de comportamientos relacionados con el uso/ abuso de Internet, teléfono móvil, compras y juego en estudiantes universitarios. *Adicciones*, 22, 301-310.
- Şahin, C., & Kumcağız, H. (2017). The predictive role of narcissism and self-esteem on social media addiction. *International Journal of Eurasia Social Sciences*, 8(30), 2136-2155.
- Salas, E. (2014). Las adicciones psicológicas y los nuevos problemas de salud. *Cultura*, 28, 111-146.
- Salas-Blas, Copez-Llonzoy & Merino-Soto, C. (2020). ¿Realmente es demasiado corto? Versión breve del cuestionario de adicción a redes sociales (ARS-6). *Health & Addictions*, 20(2), 105-118.
- Salvo, L. & Castro, A. (2013). Confiabilidad y validez de la escala de impulsividad de Barratt (BIS-11) en adolescentes. *Rev Chil Neuro-Psiquiat*, 51(4), 245-254.
- Santana-Vega, L., Gómez-Muñoz, A. & Feliciano-García, L. (2019). Uso problemático del móvil, fobia a sentirse excluido y comunicación familiar de los adolescentes. *Revista Científica de Educomunicación*, 59(27), 39-47.
- Shum, Y. (2020, 23 de marzo). Situación digital, Internet y redes sociales Perú 2020. *Yi Min Shum Xi. Social Media, Marketing, SEO y Marca Personal*. <https://bit.ly/2WV3UOC>
- Simcharoen, S., Pinyopornpanish, M., Haoprom, P., Kuntawong, P., Wongpakaran, N. & Wongpakaran, T. (2018). Prevalence, associated factors and impact of loneliness and interpersonal problems on internet addiction: A study in Chiang Mai medical students. *Asian Journal of Psychiatry*, 31, 2-7. <https://bit.ly/3pAo64v>
- Sindermann, C., Elhai, J. & Montag, C. (2020). Predicting tendencies towards the disorder use of Facebook's social media platforms: On the role of personality, impulsivity and social anxiety. *Psychiatry Research*, 285, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2020.112793>
- Skinner, F. (1974). *About behaviorism*. London: Penguin.
- Soriano, J. (2019). *Impulsividad y adicción a las redes sociales en estudiantes de una universidad nacional de Ica* [tesis de pregrado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional UCV. <https://bit.ly/38GQwDl>
- Spada, M. (2014). An overview of problematic Internet use. *Addictive Behaviors*, 39(1), 3-6.
- Tamayo, W., García, F., Quijano, N., Corrales, A. & Moo, J. (2012). Redes sociales en internet, patrones de sueño y depresión. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 17(2), 427-436.

- Tandoc, E., Ferruci, P., & Duffy, M. (2015). Facebook use, envy, and depression among college students: Is Facebooking depressing? *Computers in Human Behavior*, 43, 139-146.
- Toba, P. (2019). Social Media Addiction: Symptoms And Way Forward. *The American Journal of Interdisciplinary Innovations and Research*, 1(4), 19-45.
- Tsitsika, A., Tzavela, E., Janikian, M., Olafsson, K., Iordache, A., Schoenmakers, T., Tzavara, C. & Richardson, C. (2014). Online social networking in adolescence: patterns of use in six European countries and links with psychosocial functioning. *Journal of Adolescent Health*, 55(1), 141-147.
- Tur-Porcar, A., Doménech, A. & Jiménez, J. (2019). Eficacia académica percibida, crianza, uso de internet y comportamiento en la adolescencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 51(1), 38-47.
- Turel, O. & Serenko, A. (2012). The benefits and dangers of enjoyment with social networking websites. *European Journal of Information Systems*, 21, 512-528.
- Ulloa, E. (2016). *Uso de tiempo libre y adicción a las redes sociales en adolescentes de 13 a 19 años* (Tesis de pregrado). Universidad del Azuay, Cuenca, Bolivia.
- Vallejos, M., Copez, A. & Capa, W. (2018). ¿Hay alguien en línea?: Validez y fiabilidad de la versión en español de la Bergen Facebook Addiction (Apéndice D), Scale (BFAS) en universitarios. *Health and addictions*, 18(2), 175-184.
- Vanden Abeele, M., & van Rooij, T. (2016). *Fear of missing out (FOMO) as a predictor of problematic social media use among teenagers [conference session]*. International Conference on Behavioral Addictions, Geneva.
- Van den Eijnden, R., Lemmens, J., & Valkenburg, P. (2016). The Social Media Disorder Scale. *Computers in Human Behavior*, 61, 478-487.
- Vargas, P., Parra, M., Arévalo, C., Cifuentes, C., Valero, J., & Sierra, M. (2014). Estructura y tipología familiar en pacientes con dependencia o abuso de sustancias psicoactivas en un centro de rehabilitación de adicciones en el municipio de Chia, Cundinamarca. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 44(3), 166-176.
- Verdejo-García, A., Bechara, A., Recknor, E. & Pérez-García, M. (2007). Negative emotion-driven impulsivity predicts substance dependence problems. *Drug and Alcohol Dependence*, 91, 213–219.
- Verdejo-García, A., Sánchez-Fernández, M., Alonso-Maroto, L., Fernández-Calderón, F., Perales, J. y Lozano, O. (2010). Impulsivity and executive functions in polysubstance-using rave attenders. *Psychopharmacology*, 210, 377–92.

- Verduyn, P., Lee, D., Park, J., Shablack, H., Orwell, A., Bayer, J. & Kross, E. (2015). Passive Facebook usage undermines affective wellbeing: Experimental and longitudinal evidence. *Journal of Experimental Psychology: General*, 144, 480-488.
- Vigna-Taglianti, F., Brambilla, R., Priotto, B., Angelino, R., Cuomo, G. & Diecidue, R. (2017). Problematic internet use among high school students: Prevalence, associated factors and gender differences. *Psychiatry Research*, 257, 163-171.
- Wang, L., Luo, J. Gao, W. & Kong, J. (2012). The effect of Internet use on adolescents' lifestyle: A national survey. *Computers in Human Behavior*, 28, 2007-2013.
- Wegmann, E., Muller, S., Turel, O. & Brand, M. (2020). Interactions of impulsivity, general executive functions, and specific inhibitory control explain symptoms of social-network-use disorder: An experimental study. *Scientific reports*, 10, 3866. <https://doi.org/10.1038/s41598-020-60819-4>.
- Wilson, K., Fornasier, S. & White, K. (2010). Psychological predictors of young adults' use of social networking sites. *Cyberpsychology Behavior Social Network*, 13, 173-177.
- Wu, A., Cheung, V., Ku, L. & Hung, E. (2013). Psychological risk factor of addiction to social networking sites among Chinese Smartphone users. *Journal of Behavioral Addictions*, 2(3), 160-166.
- Xin, M., Xing, J., Pengfei, W., Houru, L., Mengcheng, W. & Hong, Z. (2018). Online activities, prevalence of Internet addiction and risk factors related to family and school among adolescents in China. *Addictive Behaviors Reports*, 7, 14-18
- Xu, H. & Tan, B. (2012) Why do I keep checking Facebook: Effects of message characteristics on the formation of social network services addiction. *Human-Computer Interactions*. Thirty Third International Conference on Information Systems, Orlando, Estados Unidos.
- Yam, C., Pakpour, A., Griffiths, M., Yau, W., Lo, C., Ng, J., Lin, C. & Leung, H. (2019). Psychometric testing of three Chinese online-related addictive behavior instruments among Hong Kong university students. *Psychiatric quarterly*, 90(1), 117-128.
- Yellowless, P. & Marks, S. (2007). Problematic Internet use or Internet addiction? *Computers in Human Behavior*, 23, 1447-1453.
- Young, K. (1996). Internet Addiction: The Emergence of a New Clinical Disorder. *Cyberpsychology & Behavior*, 1 (3), 237-244. Recuperado de <http://www.netaddiction.com/articles/newdisorder.pdf>
- Young, K. (1998). Internet Addiction: The emergence of a new clinical disorder. *Cyberpsychology & Behavior*, 1, 237-244.

- Young, K. (1999a). Internet addiction: Evaluation and treatment. *Student British Medical Journal*, 7, 351–352.
- Young, K. (1999b). Internet Addiction: Symptoms, Evaluation, And Treatment. *Innovations in Clinical Practice*, 17, 19-31.
- Zhang, Y., Mei, S., Chai, J., Li, J. & Du, H. (2015). The relationship between impulsivity and Internet addiction in Chinese college students: A moderated mediation analysis of meaning in life and self-esteem. *PlosOne*, 10(7).



Apéndice A

Consentimiento informado para los padres de familia

Estimados padres de familia, por medio de la presente, queremos informarle que el colegio va a participar en la investigación sobre uso de las redes sociales virtuales y su relación con la tendencia de los adolescentes a actuar sin pensar en las consecuencias. El presente estudio, es conducido por Allison Rios Caballero, alumna de la facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, bajo la supervisión de la Lic. Nancy Valdez.

En este contexto, tras la respuesta aprobatoria de la dirección, queremos solicitar su consentimiento para que su hijo(a) participe en esta investigación. Si usted acepta, a su hijo(a) se le pedirá que complete 2 cuestionarios (anónimos) en una única sesión de aproximadamente 30 minutos durante la hora de tutoría. Si en algún momento su hijo(a) no desea contestar alguna pregunta, tiene la posibilidad de no responderla. Así mismo, si en algún momento no desea continuar participando de la investigación, tiene el derecho de retirarse. Es decir, su participación es completamente de carácter voluntaria. Los datos que ofrezca su hijo(a), serán absolutamente anónimos, de tal manera de que no sea posible identificar a los participantes. Además, la información obtenida será utilizada de manera confidencial y únicamente para fines de investigación académica. Los resultados de la presente investigación serán devueltos a los participantes y padres de familia de manera grupal. En caso de tener preguntas sobre la investigación, comunicarse con Allison Rios Caballero (a20130995@pucp.pe) o su asesora Lic. Nancy Valdez (nvaldez@pucp.edu.pe). Si usted está de acuerdo con la participación de su hijo/a en dicho proyecto, por favor firme abajo. Muchas gracias.

Yo, _____ doy mi consentimiento para que mi hijo participe en el estudio y soy consciente de que su participación es enteramente voluntaria. He recibido información en forma escrita sobre el estudio mencionado anteriormente y he leído la información escrita adjunta. Entiendo que puede finalizar su participación en el estudio en cualquier momento, sin que esto represente algún perjuicio para él/ella. Entiendo que recibiré una copia de este formulario de consentimiento e información.

Los datos que ofrezca mi hijo(a), serán absolutamente anónimos, de tal manera de que no sea posible identificarlo. Además, la información obtenida será utilizada de manera confidencial

y únicamente para fines de investigación académica. Los resultados de la presente investigación serán devueltos de manera grupal, tanto a los padres de familia como a los alumnos.

En caso tuviera alguna pregunta relacionada a mi participación, puedo comunicarme con Allison Rios Caballero (a20130995@pucp.pe) o su asesora Lic. Nancy Valdez (nvaldez@pucp.edu.pe).

Nombre completo y firma del padre o apoderado	Fecha
---	-------

Allison Rios Caballero	Fecha
------------------------	-------

Yo, _____ no doy mi consentimiento para que mi hijo participe en el estudio.

Nombre completo y firma del padre o apoderado	Fecha
---	-------

Allison Rios Caballero	Fecha
------------------------	-------

Apéndice B

Asentimiento informado

Te invitamos a participar en una investigación que tiene como objetivo conocer la relación entre el uso de redes sociales y la tendencia a realizar acciones sin pensar en las consecuencias. Para esto estamos convocando estudiantes entre 12 y 17 años de edad que deseen completar algunos cuestionarios, lo cual requerirá aproximadamente 30 minutos de tu tiempo. Tu participación voluntaria, proporcionará información que ayudará a conocer mejor a adolescentes como tú. Los datos obtenidos serán analizados de manera profesional y ética, manteniendo la confidencialidad y el anonimato en todo momento. Si alguna de las preguntas te parece incómoda y no deseas responderla, tienes derecho de no hacerlo. Asimismo, si por alguna razón tuvieras que retirarte del estudio, podrás hacerlo comunicándolo a la evaluadora sin que esto te ocasione ningún perjuicio. Sin embargo, para fines de esta investigación, es muy importante contar con tu participación. Si aceptas participar, te agradeceremos completar lo siguiente:

Yo, _____ (nombre) acepto de manera voluntaria participar de esta investigación realizada por la alumna Allison Celine Rios Caballero de la especialidad de Psicología Clínica de la Pontificia Universidad Católica del Perú como parte de su proyecto de tesis de licenciatura. He sido informado(a) del objetivo de este estudio y que los datos brindados formarán parte de una investigación con fines académicos, realizado bajo la supervisión de la Lic. Nancy Valdez Huarcaya (C.Ps.P 7604). Reconozco que la información que yo brinde en esta investigación será confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Lima, _____ de _____ del 2019

Firma del participante

Allison Rios Caballero

Apéndice C

Ficha de datos

1. Edad: ____
 2. Sexo: F - M
 3. Grado de instrucción: _____ secundaria
 4. ¿Cómo calificas tu rendimiento académico?:
 - Bajo
 - Medio
 - Alto
 5. Nota promedio de su rendimiento académico del año pasado: ____
 6. Nota promedio de su rendimiento académico de este año (2019): ____
 7. ¿Has repetido de año alguna vez?
 - Sí
 - No
 8. Si marcaste “Sí”, ¿qué grado? ____
- Respecto al uso de internet:
9. Edad de inicio de uso de internet: ____
 10. ¿Cuántas horas al día te conectas al internet?
 - Menos de 1 hora
 - 1-2 horas
 - 2-4 horas
 - 4-6 horas
 - Más de 6 horas
 11. ¿Desde dónde sueles conectarte a Internet?
 - Casa
 - Celular
 - Cabina de internet
 - Otro, especificar: _____
 12. ¿Qué aplicación de internet es la que más usas? (Marca las tres más importantes en orden)
 - Redes sociales (Facebook, Whatsapp, Instagram, Twitter, Snapchat, etc.)
 - Correo electrónico
 - Motivos académicos
 - Juegos de apuestas
 - Videojuegos
 - Compras

- Series, películas y música
- Otros, especificar: _____

13. Indica cuánto tiempo (en horas diarias) inviertes en las siguientes aplicaciones de internet:

Aplicaciones de Internet	Horas diarias	
	De lunes a jueves	Viernes, sábado y domingo
Redes sociales		
Correo electrónico		
Motivos académicos		
Juegos de apuestas		
Videojuegos		
Compras		
Series, películas y música		

14. ¿Cómo te consideras respecto al uso de internet?

- Usuario ocasional de internet
- Usuario habitual de internet
- Uso excesivo de internet

→ Respecto al uso de redes sociales:

15. Edad de inicio de uso de redes sociales: _____

16. ¿Cuáles son tus redes sociales favoritas? (Marca las tres más importante en orden)

- Facebook
- Instagram
- Whatsapp
- Twitter
- Snapchat
- Otra: _____

17. ¿Cómo te consideras respecto al uso de redes sociales?

- Usuario ocasional de redes sociales
- Usuario habitual de redes sociales
- Uso excesivo de redes sociales

Apéndice D

Resultados descriptivos de la Ficha sociodemográfica

Tabla 1

Análisis descriptivos sociodemográficos

		Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Mujer	72	52.9%
	Varón	64	47.1%
Grado de instrucción	Primero	30	22.1%
	Segundo	21	15.4%
	Tercero	19	14.0%
	Cuarto	24	17.6%
	Quinto	42	30.9%
¿Cómo calificas tu rendimiento académico?	Bajo	3	2.2%
	Medio	112	82.4%
	Alto	21	15.4%
Edad de inicio de uso de internet	8	26	19.1%
	10	20	14.7%
	11	22	16.2%
Edad de inicio de uso de redes sociales	8	20	14.7%
	10	26	19.1%
	11	31	22.8%
Medios de acceso a internet	casa	36	26.5%
	celular	69	50.7%
Tiempo de uso de redes sociales de lunes a jueves	Menos de 1 hora	49	36.0%
	1 a 3 horas	56	41.2%
	3 a 6 horas	25	18.4%
	6 horas a más	6	4.4%
Tiempo de uso de redes sociales de viernes a domingo	Menos de 1 hora	35	25.7%
	1 a 3 horas	53	39.0%
	3 a 6 horas	34	25.0%
	6 horas a más	14	10.3%
Aplicación de internet de preferencia en primer lugar	Redes sociales	76	55.9%
	Videojuegos	24	17.6%
	Series, películas y música	20	14.7%
Aplicación de internet de preferencia en segundo lugar	Redes sociales	23	16.9%
	Videojuegos	30	22.1%
	Series, películas y música	46	33.8%
Aplicación de internet de preferencia en tercer lugar	Motivos académicos	25	18.4%
	Videojuegos	23	16.9%
	Series, películas y música	44	32.4%

¿Cómo consideras tu uso de internet?	Lo uso de manera ocasional	25	18.4%
	Lo uso de manera habitual	100	73.5%
	Lo uso de manera excesiva	11	8.1%
Red social de preferencia en primer lugar	Facebook	44	32.4%
	Whatsapp	40	29.4%
	Otro	33	24.3%
Red social de preferencia en segundo lugar	Facebook	31	22.8%
	Instagram	43	31.6%
	Whatsapp	46	33.8%
Red social de preferencia en tercer lugar	Facebook	42	30.9%
	Instagram	28	20.6%
	Whatsapp	30	22.1%
¿Cómo consideras tu uso de redes sociales?	Lo uso de manera ocasional	41	30.1%
	Lo uso de manera habitual	86	63.2%
	Lo uso de manera excesiva	7	5.1%

N=136

Tabla 2
Análisis descriptivos sociodemográficos

	Mínimo	Máximo	Rango	M	DE
Edad	12	17	5	14.22	1.56
Nota promedio (2018)	11	20	9	15.68	1.85
Nota promedio (2019)	11	20	9	15.26	1.77
Frecuencia diaria de uso de internet	1	5	4	2.93	1.07

N=136

Apéndice E

Tabla 3

Análisis de fiabilidad de los ítems del ARS

Ítem	Correlación ítem-test corregido	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
ARS 1	0.63	0.92
ARS 2	0.52	0.92
ARS 3	0.52	0.92
ARS 4	0.47	0.92
ARS 5	0.59	0.92
ARS 6	0.59	0.92
ARS 7	0.64	0.92
ARS 8	0.66	0.92
ARS 9	0.50	0.92
ARS 10	0.65	0.92
ARS 11	0.48	0.92
ARS 12	0.42	0.92
ARS 13	0.29	0.92
ARS 14	0.71	0.92
ARS 15	0.66	0.92
ARS 16	0.62	0.92
ARS 17	0.62	0.92
ARS 18	0.48	0.92
ARS 19	0.60	0.92
ARS 20	0.66	0.92
ARS 21	0.29	0.92
ARS 22	0.64	0.92
ARS 23	0.54	0.92
ARS 24	0.60	0.92
Total	$\alpha=.92$	

Tabla 4
Análisis de fiabilidad de los ítems del ARS

Obsesión por las redes sociales			Falta de control personal en el uso de redes sociales		
Ítem	Correlación ítem-test corregido	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem	Ítem	Correlación ítem-test corregido	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
ARS 2	0.47	0.83	ARS 4	0.34	0.78
ARS 3	0.55	0.83	ARS 11	0.42	0.76
ARS 5	0.60	0.82	ARS 12	0.52	0.75
ARS 6	0.57	0.83	ARS 14	0.70	0.69
ARS 7	0.62	0.82	ARS 20	0.55	0.73
ARS 13	0.35	0.85	ARS 24	0.61	0.72
ARS 15	0.64	0.82	Total	$\alpha=.77$	
ARS 19	0.65	0.82			
ARS 22	0.56	0.83			
ARS 23	0.52	0.83			
Total	$\alpha=.84$				

Uso excesivo de las redes sociales		
Ítem	Correlación ítem-test corregido	Alfa de Cronbach si se elimina el ítem
ARS 1	0.58	0.80
ARS 8	0.65	0.79
ARS 9	0.52	0.81
ARS 10	0.65	0.79
ARS 16	0.60	0.80
ARS 17	0.66	0.79
ARS 18	0.46	0.82
ARS 21	0.28	0.84
Total	$\alpha=.83$	

Tabla 5

Análisis de fiabilidad de los ítems del BIS-11

Ítem	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BIS 1	0.34	0.69
BIS 2	0.40	0.68
BIS 3	0.18	0.70
BIS 4	-0.06	0.71
BIS 5	0.12	0.70
BIS 6	0.32	0.69
BIS 7	0.30	0.69
BIS 8	0.31	0.69
BIS 9	0.44	0.68
BIS 10	0.39	0.68
BIS 11	0.14	0.70
BIS 12	0.50	0.68
BIS 13	-0.06	0.72
BIS 14	0.24	0.69
BIS 15	0.49	0.68
BIS 16	0.30	0.69
BIS 17	0.08	0.71
BIS 18	0.19	0.70
BIS 19	0.15	0.70
BIS 20	0.25	0.69
BIS 21	0.23	0.69
BIS 22	0.29	0.69
BIS 23	0.02	0.71
BIS 24	-0.13	0.72
BIS 25	0.38	0.68
BIS 26	0.18	0.70
BIS 27	0.30	0.69
BIS 28	0.02	0.71
BIS 29	0.51	0.67
BIS 30	0.09	0.70
Total	$\alpha=.70$	

Tabla 6
Análisis de fiabilidad de los ítems del BIS-11

Impulsividad cognitiva			Impulsividad motora		
Ítem	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido	Ítem	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BIS 4	-0.16	0.27	BIS 2	0.38	0.68
BIS 7	0.34	-,065 ^a	BIS 6	0.21	0.70
BIS 10	0.13	0.09	BIS 9	0.50	0.65
BIS 13	-0.03	0.21	BIS 12	0.49	0.66
BIS 16	0.07	0.13	BIS 15	0.55	0.65
BIS 19	0.22	0.02	BIS 18	0.32	0.69
BIS 24	-0.21	0.31	BIS 21	0.28	0.69
BIS 27	0.16	0.06	BIS 23	0.15	0.71
Total	$\alpha=.16$		BIS 26	0.27	0.69
			BIS 29	0.49	0.66
			Total	$\alpha=.70$	

Impulsividad no planeada		
Ítem	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
BIS 1	0.39	0.46
BIS 3	0.05	0.54
BIS 5	0.25	0.49
BIS 8	0.42	0.44
BIS 11	0.36	0.46
BIS 14	0.05	0.54
BIS 17	0.13	0.52
BIS 20	0.19	0.51
BIS 22	0.35	0.47
BIS 25	0.23	0.50
BIS 28	-0.17	0.60
BIS 30	0.35	0.47
Total	$\alpha=.53$	

Apéndice F

Tabla 7

Pruebas de normalidad, asimetría y curtosis de las variables

Variable	K-S	P	Asimetría	Curtosis
ORS	0.128	0	1.51	3.89
FCP	0.101	0.002	0.42	-0.17
URS	0.095	0.004	0.66	1.01
IM	0.085	0.018	0.26	-0.03
INP	0.115	0	0.34	0.42



Apéndice G

Tabla 8

Comparación de las dimensiones del ARS, Impulsividad motora e Impulsividad no planeada según sexo

Variable	Sexo				T
	Mujer		Varón		
	M	DE	M	DE	
ORS	9.93	4.51	9.44	5.87	-0.55
FCP	7.56	4.12	6.84	4.75	-0.94
URS	10.31	5.38	9.34	5.6	-1.02
ARS	27.79	12.11	25.63	15.16	-0.93
IM	22.04	4.11	22.89	4.51	1.15
INP	26.03	3.91	26.48	3.23	0.74

N=136

* $p < 0.05$

